

Jindama

Alfonso Vallejo

ESQUEMA DRAMÁTICO

La acción discurre en tres niveles. Por un lado, el actoral. Cuatro actores, dos hombres (KLAUS y MARCO) y dos mujeres (REME y GINA) llegan a una escena para ensayar «jindama» bajo la dirección de LEV. Tienen que estrenar en pocos días. Se trata del primer ensayo con decorado, luces y efectos. Se les ha convocado para pasar algunos cuadros conflictivos. Van llegando al escenario y hablan de sus problemas personales.

Por otro lado estos actores interpretan personajes. KLAUS, actor alemán, encarna a JUANACO, antiguo cantaoor flamenco fracasado, que posteriormente se ha convertido en asesor fiscal de tercer orden. Ha abierto una oficina un tanto particular que se dedica fundamentalmente a estafar a Hacienda. Mediante un anuncio ha solicitado una secretaria.

Pero JUANACO, incomprensiblemente, se ha convertido en un lector apasionado de CICERÓN. La vida intelectual y heroica del escritor le ha impactado de tal forma, que de forma consciente o inconsciente, le ha hecho confundir realidad y ficción. No se sabe bien si JUANACO se ha vuelto loco, se hace el loco, cree lo que dice o se lo inventa, si su discurso es humano, actoral, inventado, improvisado, cierto, incierto, literario o existencial. No se sabe si esa segunda personalidad, la de creerse a veces CICERÓN, responde a un proceso patológico psíquico, a una simulación, a una estrategia de picaresca, o simplemente al perfil de un personaje poliédrico.

Este mismo proceso de desdoblamiento afecta a la secretaria que busca un puesto de trabajo, TORA, interpretada por GINA, actriz francesa, y que JUANACO confunde con CLEOPATRA. Y según discurre la acción a TRONCHO, novio de TORA, interpretado por MARCO, actor italiano, que JUANACO, en su supuesto delirio toma por MARCO ANTONIO.

REME, mujer de JUANACO, en la supuesta asesoría fiscal, está interpretada por REME, actriz aragonesa de fuerte carácter. REME, actriz, es la pareja de MARCO, actor, en la vida real y SEMPRONIA, mujer de CICERÓN, en la vida delirante.

LEV, director ruso, mantiene supuestamente una relación con GINA.

PERSONAJES

**JUANACO -
KLAUS -
CICERÓN:**

(Personaje, actor, ficción.) 45-60 años. Actor de amplio registro, con vis trágica y cómica, capaz de expresar las contradicciones de los hombres, los personajes y los delirios sistematizados más o menos verosímiles. A veces puede dar la impresión de ser un actor alemán o centroeuropeo intentando hacer un personaje en una lengua aprendida, convocado para trabajar en una compañía internacional. A veces puede parecer que se trata de un actor nacional pasando falsamente y cómicamente por un actor alemán. Frases con musicalidad falsa. Frases con acento andaluz. Pero se encuentra a gusto en cualquier género. Ambivalencia. Ambigüedad. Mezcla de escuelas interpretativas. Cuando Klaus encarna a Cicerón, no siempre adopta el tono oratorio, alto, elocuente. A veces lo lleva a una expresividad que no corresponde con el texto. No se sabe nunca cuál es la pista verdadera, a quién pertenecen las palabras, con qué intención están dichas, y qué parte de certeza tienen.

**TRONCHO -
MARCO -
MARCO ANTONIO:**

45-60 años. Actor italiano, capaz de encarnar a Marco Antonio, con gancho y buena presencia. Pero todo en él puede ser parcialmente ficticio. Marco hace gracia. Extraña mezcla de galán y desheredado de la fortuna, sinvergüenza inocente o pícaro enamorado. Cuando Marco interpreta a Troncho, puede llevar peluca con coleta, pero puesta de lado, unir el lenguaje de la calle con el de un actor normal con instintos criminales por un supuesto adulterio. Vestido de romano quiere encarnar a Marco Antonio con distinción militar, pero le pierde la parte humana del Marco-actor, ser indefenso, débil, sensible y entrañable.

**REME -
REME -
SEMPRONIA:**

40 años. Mujer brava, pelinegra, guapa, de estupenda anatomía pectoral, caderas montaraces y pierna fina. No tiene respeto a nada ni a nadie. Impone su criterio animal a la razón más racional. Es ella misma haciendo de Reme y Sempronia. Imparable. Aragonesa. Liberada. Capaz de cualquier cosa. Una fuerza de la naturaleza. Un encanto de persona.

**GINA -
TORA -
CLEOPATRA:**

30 años. Actriz francesa, mezcla de modelo publicitaria, actriz de moda, *vedette*. Pero no actúa convencionalmente sólo, con estereotipos coloquiales y poses elaboradas. También se lanza a la indagación escénica, con lenguaje automático, irreal. Oscila a veces entre el *vaudeville* y el teatro críptico. Tiene gancho.

LEV: 60 años. Director ruso. Impredecible. Multifacético. Participa en la obra, pero no se sabe bien qué papel va a representar. Se maquilla la cara, pero sin componer un personaje concreto. Peligro. Un lince.

Nota.- Para simplificar la lectura del texto, se ha identificado a cada uno de los personajes sólo con el nombre del personaje que van a interpretar en la supuesta obra que se está montando.

ESCENOGRAFÍA

La escena representa la escena vacía de un teatro. En el lateral derecho, el marco de una puerta de dos hojas por la que se accede al interior. Las paredes de la supuesta escena donde se va a desarrollar la acción, se pueden realizar con los materiales que se deseen o se pueden indicar únicamente por efectos de luz y de sonido. Unidad de lugar.

ACCIÓN

La acción transcurre en cuadros, de forma continuada, sin interrupciones, a lo largo de un ensayo con decorado, luces y efectos.

Cuadro I

JUANACO.- ¡Jindama! Sí... me da jindama. No me gusta. Me da miedo.

TRONCHO.- El primer ensayo con decorado siempre desconcierta. Tampoco es para tanto... Aunque... la verdad...

JUANACO.- Pues a mí me da mala espina este decorado. Empezar a ensayar aquí... en esta especie de... caja de zapatos extraña...

TRONCHO.- ¿Te has fijado en la puerta?

JUANACO.- La puerta se las trae...

TRONCHO.- Parece que te va a morder.

JUANACO.- En cuanto me dijeron el nombre del escenógrafo ya sabía que iba a pasar algo raro. Y mira la escenografía... Se las trae.

TRONCHO.- Yamamoto. ¿Tú has oído hablar de él, Klaus?

JUANACO.- En la vida.

TRONCHO.- Tiene nombre de... golpe mortal.

JUANACO.- Le dio un Yamamoto y lo dejó seco.

TRONCHO.- ¿Y qué te parece el director? Ese... Lev.

JUANACO.- Un gilipollas.

TRONCHO.- ¿Y el autor?

JUANACO.- Otro gilipollas.

TRONCHO.- ¿Y yo, Klaus?

JUANACO.- Marco... te quiero mucho pero no me hagas decírtelo. No me preguntes tanto. No preguntes por saber que el tiempo te lo dirá...

TRONCHO.- Anda, por favor... Klaus. Vamos a empezar el ensayo general y me gustaría saberlo antes...

JUANACO.- Si tú eres el primero en saberlo, Marco. Desde hace muchos años. Y además ya te lo he dicho. Lo que pasa es que no te acuerdas.

TRONCHO.- Venga, hombre, que me hace ilusión.

JUANACO.- Está bien. Ya que lo quieres saber... como no hay dos sin tres... ¡otro gilipollas! (**Pausa.**) Así queda despejada esa especie de incógnita que pesaba en el aire entre tú y yo desde que empezamos a ensayar esta obra. ¡Un perfecto gilipollas, Marco!

TRONCHO.- Algo así me estaba temiendo...

JUANACO.- Siento molestarte, pero la evidencia no engaña y el que es gilipollas mejor que lo sepa cuanto antes para que se atenga a las consecuencias.

TRONCHO.- No, si no me molestas. Si yo pienso lo mismo de ti, no creas.

JUANACO.- No un gilipollas absoluto. No es que no tengas alguna cosilla buena por ahí suelta... porque si no, no seríamos amigos desde hace treinta años... Pero es que el peso de la evidencia es aplastante, Marco. Por donde pasas dejas un reguero de disparates con un sabor tan personal... que el que viene detrás no tiene más remedio que decir: *por aquí ha pasado un auténtico gilipollas.*

TRONCHO.- Pues fíjate... venir a un ensayo general con este espíritu de sinceridad y de llaneza... qué quieres que te diga... reconforta. Todo no es hipocresía entre los actores. No siempre estamos actuando dentro y fuera de la escena. Nada de eso. Si hay que decirle la verdad a un compañero... se le dice... y hemos concluido.

JUANACO.- Hombre... ya que lo preguntas con tanto ahínco... es casi un deber moral.

TRONCHO.- Es como un test psicométrico... fulgurante. (**Pausa.**) Dime una cosa, Klaus, ¿sigues soltero?

JUANACO.- Tengo... una relación.

TRONCHO.- ¿La de siempre?

JUANACO.- Otra. Pero si te soy sincero... ya tengo ganas de cambiar. No entiendo por qué todo el mundo encuentra de lo más normal cambiar de coche porque gasta mucho y ha salido un modelo mejor que gasta menos... y se sorprende de que uno se canse de la misma pareja que gasta mucho, se ha pasado de moda y quiera otra más moderna, que gaste menos. ¿Y a ti qué te gusta, Marco? ¿Qué te gustaría?

TRONCHO.- Cortarte la cabeza.

JUANACO.- ¡Chico, te has metido en el personaje de una forma!

TRONCHO.- Tú haces de Cicerón. Bien. Pero yo hago de Marco Antonio. Y soy yo quien te corta la cabeza a ti. Lo siento. Lo pide el texto. No estoy pidiendo más que lo que pide el texto.

JUANACO.- ¿Y no podías pensar de vez en cuando en otra cosa, hijo? ¿No te interesa el golf, el tenis, el *tracking*, el... el...? La vida es tan rica en posibilidades, tan amplia. Si te soy sincero... pienso que nosotros los actores, los humanos, llevamos una vida cien mil veces más interesante e intensa que todos estos personajes que se le ocurren a un iluminado en un despacho. La vida es siempre lo más importante. ¡El gran milagro estadístico! ¡Lo único que vale! La práctica, la realidad. Todo lo demás es una fantasía. Un cuento. Una contradicción.

TRONCHO.- ¿No te parece suficiente contradicción que tú, que te llamas Klaus, hagas un personaje que se llama Juanaco, cantautor frustrado de Jerez, metido a asesor fiscal y que se vuelve loco y se cree Cicerón?

JUANACO.- Teatro dentro del teatro del teatro. Metateatro o postmetateatro, según se mire. Los planos de la realidad. Aquí hay más planos que en la Escuela de Arquitectura. **(Pausa.)** Pero... me has picado la curiosidad... Así que yo te parezco a ti también un gilipollas...

TRONCHO.- Sí.

JUANACO.- ¿Por qué? ¿Qué te he hecho yo si no ha sido darte oportunidades y ayudarte en tu carrera, Marco?

TRONCHO.- **(Escandalizado.)** ¿Darme oportunidades? ¿Ayudarme? ¡Tendrás cara dura!

JUANACO.- ¿No? A ver, dime... ¿qué te he hecho yo? ¿Qué tienes contra mí? Yo no tengo la culpa de caer bien al público, chico. Lo siento. Y si nada más salir a escena la gente está conmigo... pues... lo siento. Es lo único que puedo decir. Si entro por el ojo derecho nada más pisar el escenario... ¡Si es un don casi divino que tenemos algunos y otros no tenéis!

TRONCHO.- ¡Por favor! ¡Por favor...! No seas pedante...

JUANACO.- ¡Qué le vamos a hacer, qué culpa tengo yo de ser guapo, de tener gancho y carisma y caerle bien al público! ¡Qué puedo hacer si eclipse al que tengo al lado!

TRONCHO.- No es que lo eclipses... Klaus... ¡Es que lo anulas!

JUANACO.- ¡Qué barbaridad!

TRONCHO.- Y lo anulas porque te pones delante... no dejas que la gente lo vea... porque si el otro está hablando tú no paras de moverte... de hacer sonrisitas tontas a la gente... como diciendo... si es un pobre hombre demente... que ha subido a escena para decir algo que se le acaba de ocurrir... si no hay que hacerle caso... y empiezas a hacer muequitas, morritos, rictus... se te caen las cosas de la mano, tropiezas, vacilas...

JUANACO.- Lo que hace la envidia... Mira, chico, hay actores que tienen perfume de varón... ¿Tú sabes lo que es eso? Es algo muy especial que no se puede improvisar... como un hipnótico... como unas ondas electromagnéticas propias que no son exactamente belleza, pero que se le parece mucho...

TRONCHO.- ¿Perfume de varón, cerdo? Si en aquella obra de la mesa me dabas hasta patadas en las espinillas durante mis parlamentos...

JUANACO.- ¡Una vez que se me fue el pie! ¡Maldita la hora!

TRONCHO.- Si un día te escuché decirle a uno de la primera fila: *Pero qué pedazo de gilipollas es este compañero mío que está hablando...*

JUANACO.- ¡Mentira! ¡Tú ya estás en la etapa del actor frustrado delirante!

TRONCHO.- Y cuando te daba la espalda en aquella obra de romanos... me señalabas con el dedo... como haciéndome burla... como diciendo... si no sabe lo que dice el pobre... si lo van a echar a los leones...

JUANACO.- ¿Y si estabas de espaldas cómo lo sabes?

TRONCHO.- Me lo decían después mis incondicionales...

JUANACO.- Si no tienes de eso, hombre...

TRONCHO.- ¡Pero te lo quiero advertir, Klaus! ¡En esta obra... a la menor que me hagas... a la menor... cuando llegue la escena de la decapitación... la pagas. Porque no hay duda de que eres un tío listo...

JUANACO.- Ah, bueno, menos mal. ¿Y esa contradicción?

TRONCHO.- Hay que ser un tío muy listo para siendo tan mal actor y tan gilipollas llegar a ser considerado como una figura de nuestra escena. Y eso... esa incongruencia... esa aberración... esa paradoja... me gusta, Klaus.

JUANACO.- ¿Sabes lo que más me gusta en ti, Marco?

TRONCHO.- No sé...

JUANACO.- Las tetas de tu mujer.

TRONCHO.- Es que Reme tiene unas tetas... que por muy gilipollas que seas... sólo faltaría que dijeras que no te gustaban. Vamos... entonces ya sería para ponerte un cartel de tonto y un campano.

JUANACO.- Es curioso que tengo la costumbre de venir media hora antes al ensayo para concentrarme... y me encuentro que en vez de concentrarme... estoy hablando con un mequetrefe... muy mal actor... que va a hacer un Marco Antonio de partirse de risa... y que además tiene una mujer con un par de tetas de tal calibre... que si en vez de tenerlas donde las tiene... las tuviera en el cerebro... sería... premio nobel.

TRONCHO.- Pues mira... en eso te doy la razón. Lo malo es que si eso fuera así... tendría que llevar sostén en la cabeza... y eso... se mire como se mire... aunque sea una actriz... socialmente tendría muy mala aceptación.

JUANACO.- Sería una vergüenza... Aunque, perdona... te estoy imaginando del brazo de tu mujer... tú con esa cara y esa pinta... y ella con un sostén por la cabeza... (**Sonríe.**) Es lo que te faltaba, Marco. Da gracias que la vida está muy bien hecha y las cosas son como son. Y ahora con tu permiso... (**KLAUS se levanta, va hacia el público, muy serio. De pronto se lleva las manos al pecho, como si fuera a ensayar alguna situación.**)

TRONCHO.- Klaus...

JUANACO.- **(Interrumpido, con fastidio.)** ¿Qué quieres ahora?

TRONCHO.- ¿Te gusta Reme?

JUANACO.- ¿Me quieres dejar ensayar? ¡Pero qué tonterías preguntas!

TRONCHO.- Contesta, hombre...

JUANACO.- ¡Tú pareces tonto! ¿A quién no le gusta Reme?

TRONCHO.- Aparte de las tetas... te... ¿te gusta?

JUANACO.- Sí... me gusta... **(Como hablando de cosas muy generales.)** en abstracto.

TRONCHO.- ¿Y la encuentras... guapa?

JUANACO.- ¡Qué pesado! Sí... la encuentro guapa... ¡Ya está!

TRONCHO.- ¿Guapa... o buena?

JUANACO.- La encuentro buena. Reme está... buena. Sí.

TRONCHO.- ¿Buena o muy buena?

JUANACO.- ¡Muy buena, imbécil!

TRONCHO.- Dime una cosa, Klaus ¿y cómo una mujer muy buena te puede gustar en abstracto?

JUANACO.- ¡Me estás empezando a hartar!

TRONCHO.- Responde... por favor. Ya sabes que los gilipollas somos muy pesados.

JUANACO.- Tu mujer me gusta... ¡como gustan las mujeres de los amigos! ¡Mucho! ¡Y ya está! Oyes... ¿y qué le vamos a hacer si las cosas están montadas así? ¡Nos conocemos de toda la vida! Tú te casas con un pedazo de tía... ¿Cómo quieres que cuando la vea no me la imagine desnuda, narices? Si no hacerlo sería casi... una monstruosidad. **(Pausa.)** Vamos... es lo que pienso yo.

(Vuelve al centro de la escena, se lleva las manos al pecho, como aquejado de un dolor súbito, cae de rodillas, con cara trágica. Grita. Suda. Parece que el cuerpo se le contrae, se le empieza a torcer el cuello.) ¡Fuera charcos! Necesito mar y estrellas. Aire, espacio y cielo. Vivir en libertad. Soñar... Amar.

(En medio de esta escena tremenda se advierte cómo MARCO, sin ser visto, desde atrás, saca un teléfono móvil, marca un número. Suena el teléfono móvil que KLAUS lleva al cinto. Se descontrola totalmente.)

¡Dígame!

(Silencio.)

¡Oiga! ¡Hable! ¿Qué quiere? ¡Estoy ensayando! ¡Me quiere dejar en paz, idiota! ¡Venga, ya está! ¡Apagado!

(Deja el teléfono apagado en la chaqueta. MARCO le sigue observando en silencio.)

TRONCHO.- Dime una cosa, Klaus...

JUANACO.- Mira... si vuelves a las tetas de tu mujer... a... a... vamos es que te doy, eh... Te... te... **(Conteniéndose.)** ¡Me tienes hasta las narices, Marco! ¡Vete a la mierda! Dijiste que no volverías a trabajar conmigo... Que era la última vez. ¿Qué haces aquí?

TRONCHO.- Dime una cosa, Klaus... ¿a que no sabes por qué he aceptado el papel de Marco Antonio?

JUANACO.- ¿Por qué? ¡A ver!

TRONCHO.- Porque te tengo que cortar la cabeza. Tú, Cicerón. Y yo, Marco Antonio. Y yo te tengo que cortar la cabeza. ¡Eso no me lo pierdo yo, me dije! ¡Lo hago aunque sea sin dinero!

JUANACO.- (Por bajo.) ¡Sabandija!

TRONCHO.- (Aparte.) ¡Coleóptero!

JUANACO.- ¡Trapo!

TRONCHO.- ¡Gusarapo! ¡Trapisonda! ¡Lavativa! Te voy a degollar... cerdo... ¡Te voy a decapitar, Cicerón de mierda! Así que te gusta en abstracto... eh... Te gustan sus tetas en abstracto... eh... cerdo... ¡Tetofilico!

JUANACO.- Pero espera un momento... ahora que me fijo, ¿qué llevas tú ahí?

TRONCHO.- ¿Esto? Nada... el hacha.

JUANACO.- ¿Cómo que el hacha?

TRONCHO.- El hacha para decapitarte. Me la dio ayer el utilero para irle cogiendo el aire en el ensayo general.

JUANACO.- Espera un momento... déjame ver eso.

TRONCHO.- ¿Oyes, y por qué te voy a dejar yo ver el hacha que me ha dado el utilero? ¡No te fastidia! ¡El hacha es mía! Marco Antonio soy yo... y soy quien la tiene que utilizar... no te fastidia...

JUANACO.- ¡Trae acá!

TRONCHO.- ¡De eso nada!

(Forcejean por el hacha. En uno de los tirones, KLAUS agarra el papel que la envuelve y el papel se desgarró. Queda al aire el hacha, con un fulgor extraordinario, imponente, medieval. KLAUS queda paralizado. La observa con terror. Sonrisa asesina de MARCO.)

JUANACO.- ¿Y con esto vamos a ensayar la escena de la decapitación de Cicerón?

TRONCHO.- (Con sonrisa diabólica.) Claro... Con esto. Marco Antonio ya estaba hasta las santísimas membranas de que Cicerón le pusiera verde en sus Filípicas. ¡Y pide la cabeza de Cicerón! ¡Y manda que le corten la cabeza y la mano derecha y que la claven en los Rostros de Roma, en el mismo punto que Cicerón solía hablar! Bien claro está en el texto, Klaus... Es historia...

JUANACO.- ¡Vamos... ni hablar! ¡Pero tú crees que voy a poner yo la cabeza para que tú me la cortes... empuñando tú un arma mortífera como ésa!

TRONCHO.- ¡Claro que sí... querido! Si todo es ficción... Si llevamos cuarenta días ensayándolo...

JUANACO.- Pero... pero... sin hacha... oyes. Sin esa especie de cañón criminal... de... obús sangriento... que tienes en la mano. Si da miedo con sólo mirarla...

TRONCHO.- Amigo... hacer de Cicerón... nada menos que encarnar a ese monstruo... a ese gran hombre... tiene sus riesgos... ¡El día 7 de diciembre del año 43 antes de Cristo...!

JUANACO.- ¡Un momento! ¡Un instante, que se me está poniendo mal cuerpo con sólo mirarte a la cara...!

TRONCHO.- (Exaltado, en romano asesino.) ¡Y llegan los sicarios de Marco Antonio a su villa de Formio, el tribuno Popilio Lenas y el centurión Herenio...!

JUANACO.- ¡Espera, Marco!

TRONCHO.- ¡Y el mismo Cicerón dice a sus siervos dispuestos a defenderle: «No se derrame más sangre que la que piden los númenes» y sacando la cabeza de la litera dijo a Popilio. «Acércate, veterano, muestra cómo sabes herir.» **(Hace gesto de poner el cuello, como CICERÓN, para que le corten la cabeza.)** ¡Y zas!

**(Golpe terrible imitando la decapitación de CICERÓN.
Silencio.)**

JUANACO.- Me... me voy a mear... Si vieras la cara que pones...

TRONCHO.- ¿De qué quieres que ponga la cara, querido? ¡De Marco Antonio! ¡Estoy actuando!

JUANACO.- ¡Pones cara de asesino! ¡De sádico! ¡Parece que te estás imaginando mis carótidas sangrando, mi cabeza sujeta por un hilo de carne a la columna vertebral!

TRONCHO.- (Con cara casi de asesino subnormal, sonriendo.) Sí... exactamente... Como una bola ensangrentada a punto de desprenderse en busca de la total autonomía...

JUANACO.- ¡Criminal!

TRONCHO.- (Corrigiendo.) Criminal, sí... pero gilipollas.

JUANACO.- ¡Pues mucho peor!

TRONCHO.- ¡Ahí está la gracia! Y la mano... no la olvides... la mano derecha... ¡Ftttttaaaaassss! (**Gesto terrible de amputación de la mano. Imita a la mano saltando, haciendo algún movimiento final con los dedos, como una lagartija.**)

JUANACO.- ¡Y una mierda!

TRONCHO.- Qué vergüenza... Deberías sentir orgullo de interpretar a un personaje así... con esos... eso... esos... de San Isidro... esos... taurinos, vaya... que le arrastraban... Y tú... al ver un simple hacha de utilero... te cagas de miedo... Si casi no corta... si es casi inofensiva... Mira... (**Se arranca un pelo. Lo corta sin ninguna dificultad. El hacha está afilada como una navaja barbera.**)

JUANACO.- ¡Ay madre!

TRONCHO.- (Aparte.) Cobardica... (**Sin dejar de sonreír lanza un velo al aire, que a la caída, se corta en dos sobre el filo del hacha.**) Si casi no corta... Si es totalmente una cosa inofensiva... Pero ¿qué temes...? ¡Que se me vaya la mano!

JUANACO.- ¡Ni hablar! ¡Vamos... de ninguna de las maneras! Yo no hago de Cicerón empuñando tú ese hacha... ni borracho.

TRONCHO.- Qué vergüenza... encarnar a un hombre tan tío... tan... tan listo y con tanta personalidad... y venirse abajo por... ¡miedo! ¡por cobarde!

JUANACO.- Obras hay muchas, actores los que quieras e historias que contar sobre la escena... infinitas... pero amigo... cuello no hay más que uno... y eso no es un hacha... eso es... un *bazooka*. ¡Por favor, si da miedo hasta mirarla! ¡Cómo brilla la condenada! ¡Si hasta parece que me está mirando!

TRONCHO.- El que te está mirando soy yo... Klaus. Qué vergüenza. Qué ridículo más espantoso.

JUANACO.- ¿Ridículo? Dime una cosa, Marco... ¿tú sigues bebiendo?

TRONCHO.- ¿Bebiendo? ¡Qué tontería! Una copa de vez en cuando...

JUANACO.- Una copita...

TRONCHO.- Eso es... una copita...

JUANACO.- Es decir... no has dejado la bebida.

TRONCHO.- Oyes ¿y por qué la voy a tener que dejar? Yo soy un ciudadano normal, que paga sus impuestos... que...

JUANACO.- Antes te las cogías diarias. Un día de blanco y al otro de tinto. Para aclarar.

TRONCHO.- **(Sonriendo.)** Sinceramente... lo he dejado. Me sentaban mal para el estómago. Me daban ardores... sí. Ahora... la ginebra me sienta... vamos... la ginebra me sienta... que tengo el tubo digestivo como un cronómetro. A las diez y cuarenta y cinco... como un cronómetro... ¡plas! Sin fallar ni un día. Por la mañana y por la noche. Me coja donde me coja. Tengo el intestino como el de Júpiter. Sintonizado con las estrellas.

JUANACO.- **(Irónico.)** Diez y cuarenta y cinco. Como Júpiter... Y yo con el cuello al descubierto.

TRONCHO.- Tú mismo lo vas a ver. **(Mira el reloj.)** Cuando llegue la hora... inevitable. Tengo que salir corriendo porque el intestino no perdona.

JUANACO.- ¿Te importa poner la manos así? **(Extiende la palma de la mano.)**

TRONCHO.- ¿Así? Eso está tirado... Mira. **(Extiende la mano. Se nota un evidente temblor.)** El pulso de Júpiter no sé cómo será... pero el mío es lo que ves. No da ni para más ni para menos. No creo que afecte a la trayectoria del hacha cayendo sobre tu cuello... la verdad.

JUANACO.- ¡Ni hablar! La escena de la decapitación hay que cambiarla.

TRONCHO.- La escena de la decapitación no se cambia.

JUANACO.- Se cambiará.

TRONCHO.- No se cambiará.

JUANACO.- ¡Sí!

TRONCHO.- ¡No!

JUANACO.- ¡Me he enterado que te lo bebes todo, Marco!
¡Que te pones ciego todos los días!

TRONCHO.- ¡Eso es mentira!

JUANACO.- ¡Todo! ¡Hasta alcohol de higos! ¡Que lo sé de muy buena tinta!

TRONCHO.- ¡El alcohol de higos es sólo los fines de semana para huir del aburrimiento! ¡Y sólo después de comer y cenar, como digestivo!

JUANACO.- Y cuando estemos actuando y llegue el fin de semana y tengamos que hacer dos funciones... y salgamos al restaurant y te pongas el estómago de higos hasta arriba... y tengas que volver al teatro, entonces ¿qué?

TRONCHO.- Amigo... ser actor tiene sus riesgos... sus imponderables. Y ése es uno. Trabajar en una función en que hay que poner el cuello. ¿Qué le vamos a hacer? Todo no va a ser conceder entrevistas y exclusivas. También hay que jugarse la vida.

JUANACO.- Es que para eso cojo la espada y la muleta y me hago de oro. No te fastidia. ¡Quiero un hacha de cartón! ¡Un hacha de juguete!

TRONCHO.- ¡Pero si todo es mentira! ¡Pura ficción!

JUANACO.- ¡Joder con la ficción! Si nada más pensarlo se me ponen los pelos de punta...

TRONCHO.- El autor lo dice bien clarito en la acotación: «Es importantísimo, para dar mayor dramatismo a la acción que el hacha de la decapitación sea real.»

JUANACO.- El autor es un asesino y tú otro. Que en cuanto veis una mancha de sangre os volvéis locos de alegría. ¡Que le den morcilla al autor y a ti! ¡Adiós! (KLAUS **coge su chaqueta con intención de irse hacia la puerta.**)

TRONCHO.- ¡Nena!

JUANACO.- ¡Diablo!

TRONCHO.- ¿Ah...! ¿que te vas?

JUANACO.- ¡Pero ahora mismo! ¡Ensayo tú solito con el director ese que nos hemos echado!

TRONCHO.- ¡De eso nada! Tú no me dejas solo con ese idiota. Tú te quedas a ensayar...

(Le agarra. Forcejean.)

JUANACO.- ¡No me sujetes que te doy, eh!

TRONCHO.- ¿Tú a mí? ¡Pero oyes...!

(Coge el hacha, la levanta en alto con dificultad. Pero el hacha es tan pesada que MARCO va de un sitio a otro de la escena, intentando mantenerla en alto. En ese momento aparece LEV, con gafas de sol, impávido, gélido, asqueroso.)

Cuadro II

LEV.- ¿Qué está pasando aquí?

TRONCHO.- Ha sido él...

JUANACO.- ¡Este bestia me quiere matar!

LEV.- (Insistiendo, como en un colegio.) ¿Qué está pasando aquí? ¡Vamos a ver... como director de este teatro lo quiero saber!

JUANACO.- ¡Me quiere decapitar!

LEV.- ¿Y qué hay de malo en eso?

TRONCHO.- Míralo... bien clarito te lo están diciendo...

JUANACO.- Quiere hacer la escena de la decapitación con un hacha de verdad...

LEV.- ¿Y qué hay de malo en eso?

JUANACO.- Si se le va el hacha, me parte en dos.

LEV.- ¿Y qué hay de malo en eso? ¡Nada! ¡Un actor es un ser superior que se expone a los riesgos de lo desconocido sin vacilar!

TRONCHO.- Escúchalo... escúchalo que por una vez en su vida este burro está hablando con propiedad.

JUANACO.- Eso es muy bonito decirlo pero para ponerle el cuello a éste con ese hacha en la mano y como tiene el pulso... hay que tenerlos pero... que muy bien puestos... Y si yo quisiera estar en las Ventas no estaría interpretando a Cicerón, sino interpretándome a mí mismo. ¡Y con cuarenta o cincuenta fincas para mis cojones!

LEV.- ¿Qué le pasa al pulso de éste?

JUANACO.- ¡Pregúntaselo a los higos!

LEV.- Vamos a ver el pulso...

TRONCHO.- Oyes... y porque tú seas el director de este teatro... te voy a enseñar a ti el pulso... Lev... ¡Pero tú quién te has creído que eres!

LEV.- Enséñame el pulso inmediatamente o te sustituyo en el acto. Me paso el ensayo general y el estreno por los santísimos cojones.

JUANACO.- El ensayo general... se las trae...

LEV.- ¡Vamos! El pulso ahora mismo o te meto dos tiros... Marco... **(Echa mano al bolsillo de la chaqueta.)**

TRONCHO.- Oyes... esto parece Sicilia...

LEV.- Es peor que Sicilia. Es mi teatro. ¡Vamos!

JUANACO.- Desayuna con ginebra y toma ginebra para conciliar el sueño. El resto lo rellena con montañas de higos en forma de alcohol.

TRONCHO.- ¡Ahí va! **(Pone la mano al frente, con un pulso impecable. A KLAUS.)** ¡Imbécil! ¡Te he engañado como a un perro! ¡Mira mi pulso! ¡Como el de un virtuoso!

LEV.- (Cortante.) ¿Y qué le pasa a ese pulso! ¡Qué tienes contra el pulso de tu compañero actor, eh!

JUANACO.- Bueno, es que... de pronto he visto las cosas muy negras y la verdad... cuello sólo hay uno para toda la vida. ¿No... no se podría la escena de la decapitación de Cicerón con un hacha un poco más livianita?

LEV.- Tajantemente... ¡no!

TRONCHO.- Ahí lo tienes... Personalidad de líder se le llama a eso.

LEV.- ¡Lo dice el autor! ¡Y para mí lo que dice el autor es sagrado!

JUANACO.- Pues para mí el autor es un gilipollas y tú otro.

LEV.- Y como te pongas pesado, Klaus, montaré la escena de la decapitación con un hacha todavía más grande...

TRONCHO.- Bueno... un momento... tranquilo que yo he venido a interpretar a Marco Antonio y a Troncho y no a hacer halterofilia. Además... más grande no la hay...

LEV.- ¿Ha quedado suficientemente claro, Klaus?

JUANACO.- Como te pongas impertinente... el Cicerón lo vas a hacer tú, querido...

LEV.- ¿Qué estoy escuchando?

JUANACO.- Yo soy un artista ¿entiendes? ¡Un actor! ¡Y eso es algo muy digno! ¡Yo apuesto por la vida! ¡Por la alegría y la esperanza! Por... por... yo apuesto por todo lo bueno y rechazo lo malo.

LEV.- ¿Y qué me quieres decir con eso?

TRONCHO.- ¡Responde... responde...! **(Bebe de una petaca a escondidas.)**

JUANACO.- Yo... antes de empezar a hacer este papel... pensaba que estaba un poco loco... Pero ahora resulta que yo, Klaus, tiene que interpretar a Juanaco, que ha sido un antiguo cantaor de flamenco y que se ha metido a asesor fiscal, que se ha vuelto loco leyendo a Cicerón y se cree que es Cicerón.

LEV.- **(Agresivo.)** ¿Y qué? ¿Quieres decirme qué significa esto, Klaus? ¿Es un acto de indisciplina contra tu director?

TRONCHO.- **(Aparte.)** No olvides que te ha llamado gilipollas...

JUANACO.- Esto significa que no sé si estoy loco, me estoy volviendo loco, estoy cuerdo pero represento un personaje que se vuelve loco y se cree Cicerón, si está loco el autor, si estás loco tú... o qué coño pasa aquí... ¿Te queda claro? Pero hay algo que sí sé positivamente... Que Juanaco me cae muy bien. ¡Que ha hecho muy bien en creerse Cicerón para dejar de ser un pobre hombre y elevarse a la altura de los héroes... Pero tú, Lev, aunque tengas un teatro... me pareces un marrano.

LEV.- Pasa... que ahora... precisamente ahora estás entrando en tu papel, Klaus. ¡Ahora es cuando estás dando con la verdadera dimensión de tu personaje! Menos mal que eres alemán y lo que dices no lo comprende ni dios... que si lo comprendiera como debería comprenderlo si hablaras en una lengua comprensible... tendría que cagarme en todos tus muertos. ¡Sí! ¡Habla y vive feliz mientras no estudie tu lengua materna! Pero si algún día llego a comprenderte en integridad... con la misma integridad... te coso a balazos. Vive... ladino. Y disfruta mientras puedas.

TRONCHO.- (Aparte.) Le va a durar poco... porque a este tío... a nada que me falle el pulso, lo secciono.

LEV.- ¡Ese es el camino, Klaus! ¡La ruta de la ambivalencia del ser, de la ambigüedad existencial, de la cornisa, del precipicio existencial, del ser o no ser...!

TRONCHO.- (Bebiendo a escondidas.) ... esa es la cuestión.

LEV.- (Gritando, sin mirarle.) ¿Y tú qué haces, Marco!

TRONCHO.- Me... me estoy tomando dos higos... oyes... para refrescarme las fauces...

JUANACO.- Estoy de todo esto, Lev, para que lo sepas... mucho más allá del más allá del mismo gorro. ¿Te enteras?

LEV.- ¡Eso es bueno! ¡Son los nervios previos del ensayo general con decorado y efectos! ¡Me sirve! ¡Me vale! ¡Eso es bueno!

(Aprieta a un mando a distancia que dirige vertiginosamente a diferentes sensores ocultos del decorado. La escenografía se pone en marcha. Efectos sorprendentes de luces, cambiantes, efectos de sonido, se ilumina el ciclorama, las paredes se mueven, se iluminan, se transparentan, como movidas por un aire que las hincha y deshincha. Efectos de volumen en la escena, en el espacio comprendido entre las paredes. El espacio de la escena se vuelve de pronto octogonal, después poliédrico, se achica, se agranda, y la puerta bruscamente parece vivir, despliega las hojas, se mueven, como si fueran inteligentes.)

¿Qué os parece?

TRONCHO.- Esto no es que sea un mundo programado e informatizado... Esto es sencillamente... la leche! ¡El Jardín de las Delicias en chip!

JUANACO.- ¡Qué bestia! ¡Pero esto parece increíble! ¡Si parece que la escena está viva!

LEV.- ¿Qué os parece Yamamoto?

JUANACO.- Increíble...

TRONCHO.- ¡Y a mí que todo esto me da Jindama!

JUANACO.- Parece que da jindama... ¿verdad?

LEV.- ¿Qué hace un actor que se llama Klaus hablando como un gitano canastero?

TRONCHO.- Es que se ha vuelto loco, Lev. Y yo, al paso que voy... que tengo que hacer a Troncho, el novio de Tora, y al que toman por Marco Antonio... también. Y en este decorado... que parecemos ratones... yo no sé... yo no sé... cómo vamos a salir de aquí.

LEV.- Ahora... os dejo ante esta maravilla. **(Mira el reloj.)** Voy al camerino a prepararme. Que yo también actúo... **(Sonríe maliciosamente.)** Y tengo que ensayar.

TRONCHO.- ¿Y tú de qué haces en esta obra, si es que puede saberse? ¡Porque todavía no sabemos ni cómo acaba ni tú qué haces aquí!

(LEV sonríe misteriosamente. Sale.)

TRONCHO.-  Parece, no!  Que está vivo!  Que está controlado por supersistemas tecnológicos computerizados catódicos arreactivos e invisibles con carácter virtual! Si este Yamamoto... nos ha montado aquí un tinglado que para qué... **(Sin poderse contener, casi perdiendo los nervios.)**  Pepe!

JUANACO.-  Pero t  te has vuelto loco!  A qué llamas a Pepe ahora?

TRONCHO.- Oyes...  y si tú le llamas por qué no le puedo llamar yo, no te fastidia!  Si tú eres Cicerón yo soy Marco Antonio!

(Silencio.)

JUANACO.- A ti no te contesta...

TRONCHO.- (Con rabia.)  Pepeeeeeeeee!

(Risa en lejanía, cómica, de película de miedo. Se empiezan a oír pasos sobre una tarima que rechina, pero muy larvados.)

JUANACO.- Se está riendo de ti...

TRONCHO.- Maldita sea su sombra...

(Aparece de pronto LEV, ya en vías de transformación, con la mitad de la cara pintada, con ojos terribles, la otra mitad de la cara, con rasgos cómicos. Va destacando su aspecto peligroso y terrible, de lince.)

LEV.-  Me quer is decir qué está pasando aquí?

TRONCHO.- Es que el decorado... el decorado nos contesta...

LEV.- ¿Cuántos higos llevas, Marco?

JUANACO.- Va hacia el melocotón. Hacia el melocotón despiadado. Sin remisión. ¡Va por la segunda higuera!

TRONCHO.- ¡Mentira, mentira, mentira! ¡Una rama nada más! ¡Y de las pequeñitas! ¡Dos higos y medio para ser más exactos!

LEV.- ¡Quiero un ensayo disciplinado! ¡Perfecto! Sin sobresaltos ni sorpresas. Hoy la función tiene que quedar encajada y salir. Vamos a ensayar tres escenas nada más. Pero las tres tienen que quedar resueltas, respirar con el magnífico decorado yamamotoiano, coagularse definitivamente...

JUANACO.- Yo a este tío no le aguanto... Me tiene hasta más allá de las mismas santísimas membranas... Qué pedante...

TRONCHO.- El decorado...

LEV.- ¿Qué le pasa al decorado, Marco?

TRONCHO.- Parece que respira.

LEV.- Es que respira. Electrónicamente pero respira.

JUANACO.- ¿Y piensa?

LEV.- ¡Casi! (Se sigue ajustando la ropa, sin perder de vista a KLAUS.) Es una escenografía inteligente, que reconoce y reacciona. Casi viva. El decorado de mañana. ¡Del ultra mañana! ¡El mundo que nos espera!

TRONCHO.- ¿Y si se equivoca y me toma por otro?

LEV.- ¡No se equivoca! Todo está computerizado y ajustado electrónicamente por altísima tecnología... a la perfección.

JUANACO.- ¡Me estoy poniendo de mala leche, eh! ¡Y cuando yo me empiezo a poner de mala leche...

LEV.- ¿Qué?

JUANACO.- Pues eso... que tengo que esperar a que se me pase para no dar demasiado la lata.

LEV.- Ah... bueno... ¡Eso es otra cosa! (Se da la vuelta y desaparece en el interior.)

JUANACO.- (Fuera de sí.) Es superior a mis fuerzas...

TRONCHO.- Pues a mí me cae simpático a veces, fijate... De puro repugnante hasta le encuentro gracioso.

JUANACO.- Dime una cosa, Marco, ¿no te parece que aquí hay alguien más?

TRONCHO.- ¿Aquí? En la escena... ¿Alguien más? Oyes... lo que no entiendo es que sea yo el que beba la higuera y seas tú el que te emborraches...

JUANACO.- ¡Aquí hay alguien más! ¡Alguien invisible!

TRONCHO.- ¡Ya está! ¡Yamamoto!

(De pronto, al pronunciar el nombre de Yamamoto, las paredes se hinchan bruscamente, se vuelven transparentes, dejan ver a su través extrañas distancias, colores, puntos, realidades virtuales. Respingo de ambos.)

JUANACO.- Yo me voy...

TRONCHO.- Tú no te vas.

JUANACO.- ¡Yo me voy!

TRONCHO.- ¡Cagao!

JUANACO.- ¡Me da igual!

TRONCHO.- ¡Pe... pe!

(Estremecimiento de la escena, que tiembla sospechosamente. Quedan sobrecogidos. Se abrazan. Miran a todas partes, con miedo. Les empiezan a caer gotas de sangre desde el techo.)

JUANACO.- ¡Es sangre! ¡Nos está cayendo sangre encima!

TRONCHO.- **(Bebiendo.)** Pero cómo va a ser sangre, *chalao*. ¡Cómo va a caer sangre del techo de un escenario... alucinado! Esto es... esto es... **(Lo toca con los dedos.)** ¡Coño, si parece sangre! En fin... cosas más raras han sucedido en el universo y no ha pasado nada... así que... que sea lo que Dios quiera, chico... **(Bebe.)**

JUANACO.- ¿Te has fijado en sus uñas, Marco?

TRONCHO.- ¿En qué uñas, Klaus? ¡No sé de qué me hablas!

JUANACO.- Las uñas de Lev... Tiene sangre.

TRONCHO.- Oyes... tú ves sangre por todas partes. Que se las lave, oyes. Habrá decapitado algún pollo o algo así... Y hablan de decapitar... **(Sonríe.)** como se me vaya la mano te voy a dejar como a esas lagartijas a las que se les corta la cola... **(Mueve la mano frenéticamente.)**

JUANACO.- ¡Qué tienes contra mí! ¡Habla!

TRONCHO.- Dime una cosa, Klaus... con el corazón en la mano, ¿tú crees en los preservativos?

JUANACO.- ¡Pero qué tonterías preguntas! Creo en los preservativos como puedo creer en tantas cosas... Creo en general... en abstracto...

TRONCHO.- Tú crees en casi todo en abstracto, oyes...

JUANACO.- Creo en el preservativo como puedo creer en la metamorfosis o en el IVA... ¡Oyes, me estás volviendo loco! ¡Todo en esta vida no van a ser historias de faldas y pantalones!

TRONCHO.- **(Ingenuamente.)** ¿Ah, no?

JUANACO.- También hay otras cosas...

TRONCHO.- **(Más ingenuo todavía.)** ¿Ah, sí?

JUANACO.- **(Gritando.)** ¡Sí... mediterráneo obseso!

TRONCHO.- ¿Qué, alemán trascendente?

JUANACO.- La justicia y la verdad... la... la esencia... la... ¡Me estás hartando, Marco!

TRONCHO.- Dime una cosa, Klaus, ¿y tienen que ver la justicia, la verdad y la esencia con las faldas y los pantalones?

JUANACO.- ¡Claro que no, idiota! Ves la vida por un esfínter y eso me repugna...

TRONCHO.- ¿Y si se bajan!

JUANACO.- ¿Qué?

TRONCHO.- ¿Y si se llega a las bragas y a los calzoncillos...? Juanaco, ¿tiene que ver la lencería con la justicia y la verdad? ¡Responde!

JUANACO.- Bueno chico... *in extremis*... todo está unido en este mundo... Forma un bloque existencial indisoluble...

TRONCHO.- ¿Y los preservativos? ¡Forman parte de ese bloque existencial... de la justicia y la verdad, los preservativos... ¡Contesta, te lo ruego...!

JUANACO.- (En un grito.) ¡Sí!

TRONCHO.- ¿Te gustan los preservativos de color violeta con extrañas excrecencias de silicona? ¡Habla!

JUANACO.- ¡Qué estupidez! ¡Pues claro que no!

TRONCHO.- ¿Y en Kant, crees, Klaus?

JUANACO.- ¡Esto es intolerable! ¡Me voy!

TRONCHO.- (En un grito.) ¿Te interesa Manolito Kant, sí o no?

JUANACO.- ¡Suelta el veneno que llevas dentro, Marco! ¡Qué tienes contra mí! ¿Qué pasa?

TRONCHO.- Que alguien se ha dejado un libro de Kant y un preservativo con excrecencias de silicona en mi habitación. **(Con gran parsimonia, muy inglés, saca un sobre del bolsillo, extrae con unas pinzas un preservativo violeta con excrecencias de silicona.)**

¿Es esto tuyo, Klaus!

JUANACO.- (Bruscamente impasible.) Permíteme... **(Coge el preservativo con otras pinzas que extrae de su bolsillo, lo analiza.)**

TRONCHO.- (Hecho una furia.) ¿Llevas pinzas siempre sobre ti para analizar estas porquerías?

JUANACO.- Un buen actor debe estar preparado a todo... ¡No! ¡Definitivamente no! ¡Esta porquería... no tiene nada que ver conmigo! Me es... totalmente ajena.

TRONCHO.- ¿Estás seguro?

JUANACO.- ¡Totalmente seguro! ¡Definitivamente... no es mío!

TRONCHO.- ¿Por qué?

JUANACO.- No huele a mí. Yo tengo un olor totalmente personal e inconfundible. Mi madre me hizo así. Distinto hasta en los aromas. Lo siento. No. No es mío. Y además... prefiero la *Crítica de la Razón práctica*.

TRONCHO.- ¿Cómo sabías que era la *Crítica de la Razón pura*?

JUANACO.- Porque soy intuitivo. Eso es todo. Además... Marco... eso a quien tenías que preguntárselo es a tu mujer, a la Reme, y no a mí.

TRONCHO.- ¿Y qué crees que he hecho, idiota?

JUANACO.- ¿Y qué te ha dicho?

TRONCHO.- No me ha dicho nada. Me ha pegado. **(Se levanta la camisa y le enseña terribles marcas ensangrentadas sobre la piel.)**

JUANACO.- ¡Qué barbaridad! ¡No sabía que la Reme tuviera tanta personalidad!

TRONCHO.- ¿Le llamas a eso personalidad? Yo estaba en calzoncillos... hablándole como un ser civilizado... como un hombre normal le habla a su mujer en esas circunstancias... con el preservativo cuidadosamente cogido con las pinzas... Y le pregunté sin voz ofensiva... sin denotar en el timbre vocal la furia que albergaba en mi corazón... Pero ella no respondió... Se levantó de la cama, le quitó el cinturón a mi pantalón, se vino hacia mí... y ya casi no recuerdo nada hasta que no recuperé el conocimiento.

JUANACO.- La Reme... es mucha Reme... A quién se le ocurre hacerle esa pregunta en calzoncillos...

TRONCHO.- No es por nada... pero ¿te importaría devolverme eso que tienes en la mano?

(KLAUS se había quedado con las pinzas y el preservativo en la mano. Se levanta. Pero al acercarse para ir a devolvérselo a MARCO, pasa por delante de la puerta y ésta se abre de golpe. Respingo de KLAUS.)

JUANACO.- Parece que está viva... **(Diferentes movimientos de KLAUS, como amagando a la puerta. La puerta responde con diferentes aperturas y cierres, sonidos. De pronto KLAUS amaga, la puerta se abre, KLAUS quiere salir de la escena, intentando coger a la puerta a traición, pero la puerta se cierra de golpe.)**

TRONCHO.- Vaya con la puertecita... Inteligente, no. ¡Intelligentísima!

(KLAUS ha quedado inmóvil, de piedra, ante la puerta.)

JUANACO.- Esto empieza a no gustarme nada... Ni que estuviéramos en una ratonera.

(De pronto MARCO se acerca a KLAUS, coge el preservativo, lo pone al lado de la chaqueta de KLAUS para comparar el color.)

TRONCHO.- ¡Ya está! ¡Eres tú, cerdo! ¡Te compras los preservativos para que hagan juego con la ropa! ¡Violeta... del mismo tono! ¡Te voy a matar!

(Le agarra por el cogote como si fuera un conejo.)

JUANACO.- ¡Ay, ay, ay! ¡Suelta!

TRONCHO.- (Haciéndole doblarse.) ¡El colmo de la perversión! ¡Comprarse los preservativos del color de la ropa! ¡Te mato!

JUANACO.- (Doblándose de dolor.) ¡Tú estás loco! ¡Paranoico! ¡Yo no he hecho nada! ¡Es una simple coincidencia! ¡Pregúntaselo a Reme! Que se me doblan las piernas... que pierdo el conocimiento...

(Por un lateral aparece REME. Va a entrar por la puerta del decorado. Se acerca. Bruscamente la puerta se abre de golpe y REME queda frente a KLAUS y MARCO. Se miran. REME se mueve. La puerta se cierra bruscamente. Los actores, a ambos lados de la puerta, quedan desconcertados por la autonomía inteligente de la misma. Nuevo movimiento de REME, reacción de la puerta. Amago de REME, soplido de la puerta. REME se lanza contra la puerta. Estremecimiento de todo el escenario, suena una alarma.)

TRONCHO.- (Que ha soltado a KLAUS.) Parece que llevaras algo de metal...

REME.- Claro que lo llevo. **(Saca una enorme pistola que pone en el suelo y empuja por debajo de las células fotoeléctricas al interior del escenario. Después pasa ella. La recoge y la guarda.)**

Cuadro III

REME.- ¡Vamos a ver, qué está pasando aquí!

TRONCHO.- Reme, si es que... **(Le enseña el preservativo.)**

REME.- (Sin dejarle hablar.) ¡Silencio! Que conteste él.

JUANACO.- Enséñaselo... anda... enséñaselo.

TRONCHO.- Es que...

REME.- ¡Silencio! ¿Qué es esa guarrería violeta?

TRONCHO.- Es que...

REME.- Un momento. Que lo diga él. **(Aparte, pero en voz totalmente coloquial.)** ¿Sabe algo de lo nuestro?

JUANACO.- ¡Y cómo quieres que lo sepa yo! Pero si eso que tú llamas «lo nuestro» para que sea más conocido sólo hace falta publicarlo en Internet... **(En otro tono.)** Me está acusando de comprar preservativos que hagan juego con la ropa...

REME.- ¿Y qué hay de malo en eso, vamos a ver?

TRONCHO.- ¡Es que da la casualidad que esto me lo he encontrado yo en mi propio cuarto! ¡Eso es lo que hay de malo!

REME.- ¡Pero bueno... vamos a ver... aquí a qué hemos venido a ensayar o a hablar de estas cochinadas!

TRONCHO.- ¡A las dos cosas!

REME.- Veamos... entonces... Esto... si no me equivoco es el preservativo que dejaste caer al suelo el otro día cuando llegaste a casa...

TRONCHO.- ¿Yo? ¡Una pieza así... mía! ¡Imposible! Vamos...

JUANACO.- Si al final va a resultar... que...

REME.- Llegaste por la mañana... totalmente embriagado, con un libro de Kant y quisiste... hacer tonterías...

JUANACO.- No... si al final...

REME.- (Aparte, a KLAUS.) Algo le tengo que decir, ¿no?

TRONCHO.- ¡Odio a Kant! ¡No lo entiendo! ¡No me importa la filosofía un pimiento! ¡No sé nada de nada! Y lo mejor de todo es que no me importa... Así que esa hipótesis es totalmente improbable.

REME.- ¿Me estás llamando mentirosa?

TRONCHO.- Tranquila, mujer... no te excites. Que no ha sido más que un comentario...

JUANACO.- Está mintiendo... Sabe perfectamente lo de la Razón pura y lo de la Razón práctica...

REME.- ¡Esto es tuyo, querido! (Estira el preservativo.) Dijiste que estaban hechos de una goma especial malaya y que se podían utilizar también para sujetarse el pelo...

(Se recoge el pelo con el preservativo. Se lo quita. Lo estira. Le da a MARCO en la cara.)

A ver si te enteras... querido... que olías a higuera que tirabas de espalda...

TRONCHO.- ¡Eso es mentira! ¡No puede ser!

JUANACO.- Lo que pasa es que no te acuerdas. (A REME.)
¿Y la pistola?

REME.- Me lo cargo. Como me vuelva a decir que no estoy en el personaje, le meto dos tiros. Vengo dispuesta todo. ¿Y tú qué tienes ahí?

TRONCHO.- Es una guitarra eléctrica.

REME.- No sabía que supieras tocar la guitarra.

TRONCHO.- Es para cortar cabezas. No veo más que carótidas vomitando sangre.

REME.- Pues a mí el director... a la más mínima... en cuanto me vuelva a decir eso de que no estoy en el personaje, me lo cargo.

TRONCHO.- ¿Tan mal te cae?

REME.- Es un gilipollas.

JUANACO.- ¿Lo ves?

REME.- Y además... malo. Mala gente. A la más mínima... le meto dos tiros. Que no estoy en el personaje... ¡Que no soy yo Tora, la esposa de Juanaco y al mismo tiempo Sempronia, la esposa de Cicerón! Como se le ocurra decir... Me lo cargo.

TRONCHO.- (Cortándole.) Tú, de quien de verdad eres esposa, es mía...

REME.- ¡Silencio!

TRONCHO.- ¡Pero, mujer, déjame decir algo, por favor!

REME.- Cuando salgas a escena ya tendrás tiempo de hablar... ¡Venga! Di lo que tengas que decir.

TRONCHO.- ¿Sabes lo que me ha dicho éste? Que lo que más le gusta de mí son tus tetas...

REME.- Pues no me extraña, oyes... qué quieres que te diga...

JUANACO.- Si no hay más que miraros el uno al lado del otro para darse cuenta de que tengo razón.

(Aparece de pronto LEV por el fondo de la escena.)

LEV.- ¿Pasa algo aquí? ¿Algún problema?

REME.- Que he llegado yo. Y vengo dispuesta a matarte, Lev. A la más mínima te dejo como un colador.

LEV.- Ya hablaremos de eso más adelante. Tenemos tiempo.

JUANACO.- Tú estás en todas partes, eh... Lev.

LEV.- Soy el director de esta función y de este teatro. Es mi obligación.

TRONCHO.- Pues a ver cuándo empezamos a ensayar que a mí ya me está hirviendo la sangre.

LEV.- Con razón... Dime una cosa, Klaus, ¿tú por qué le has llamado cornudo a este hombre?

TRONCHO ¡Eso, eso, que responda!

REME.- ¡Pero esto es insoportable!

JUANACO.- Tú te enteras de todo, eh, Lev. Te pareces a Hacienda. ¿No tendrás micrófonos puestos por alguna parte? ¡Le he llamado cornudo de forma... larvada...! ¡Sutil! ¡Indirecta! ¡Y se lo he llamado porque viene en la obra, oyes!

TRONCHO.- ¡Pero es el tono lo que cuenta! La intención, la segunda intención, el deje... la malicia.

LEV.- El mismo lo está diciendo. Y aquí no hemos venido a plantear problemas domésticos de cornamenta en una familia convencional, tipo *vaudeville*... sino a... a...

REME.- ¡Venga, a qué hemos venido! ¡A ver si nos enteramos de una vez!

JUANACO.- ¡Responde! ¡Eres el director! ¡Tú tienes que saberlo...!

LEV.- Es que en este momento... he tenido un lapsus de memoria...

REME.- Claro, eso es lo que se dice siempre cuando no se sabe qué decir...

LEV.- He tenido un olvido benigno, un despiste semántico... porque es una obra donde se mezclan los géneros... esto... bueno... me parece que será mejor que me retire porque pronto empezamos a ensayar... ¿No ha llegado Gina?

TRONCHO.- ¡Responde!

JUANACO.- Oyes... queremos saber qué estamos representando... porque vamos a estrenar de aquí a nada... y todavía no sabemos dónde vamos ni qué nos espera...

REME.- Y la guapita esa... ya se está retrasando...

LEV.- Perdonad... pero he perdido concentración y no sé en este momento qué decir.

TRONCHO.- Si en el fondo lo que tu digas... da casi igual... Representamos la decapitación de Cicerón que es él... a manos de Marco Antonio. Pues que ponga la cabeza y hemos terminado. Todo lo demás sobra.

REME.- Y te quiero advertir una cosa... Lev... como me vuelvas a decir que Sempronia, la mujer de Cicerón... no es así como yo lo hago... vamos... es que te descuartizo. Te lo advierto.

LEV.- Tranquilidad, tranquilidad. Perdonadme... He tenido una bajada de glucosa y me tengo que retirar un instante. **(Sale.)**

REME.- Este se droga...

JUANACO.- Si sólo hay que mirarle cómo tiene la nariz...

TRONCHO.- Nada de monsergas. Aquí lo que hace falta es sangre...

JUANACO.- (Aparte. A REME.) ¿Quedamos por fin para vernos el fin de semana?

REME.- Ten cuidado que nos está mirando. Habla en francés, que no lo entiende...

JUANACO.- (Aparte.) O mándale tú al *water* que es más sencillo.

REME.- Marco ¿no tienes ganas de ir al *water*?

TRONCHO.- Todavía no son las diez y media. Hasta entonces tengo tiempo.

JUANACO.- *Excusez-moi...*

TRONCHO.- (Sin dejarle hablar.) Déjate de mensajes en clave. Mira, lo que más me fastidia en ti es que miras a mi mujer como si no fuera mi mujer sino nuestra mujer...

REME.- ¡El pobre! ¡Y qué hay de malo en eso!

JUANACO.- Sólo la miro con buenos ojos. (Aparte.) ¿Quedamos o no quedamos?

REME.- *Oui.*

TRONCHO.- Aquí se va a formar una escabechina de hacha... pero de verdad... No sé si en turco en sueco o en francés... pero la sangre va a correr a raudales...

JUANACO.- ¿Entonces de acuerdo?

REME.- ¡No te estoy diciendo que *oui*, narices! ¡Cómo quieres que te lo diga! ¿En inglés para que se entere éste?

TRONCHO.- Si es igual... Si las hachas no saben de lenguas...

REME.- Ahora, Klaus, el francés que tú sabes es más bien flojito...

JUANACO.- De cruzar la frontera para ir al casino de Biarritz. Tampoco para poner los cuernos a alguien hace falta mucho más.

TRONCHO.- *Les cornes.* A ver si te crees que a mí no me gusta el juego, no te fastidia...

REME.- *Sonsibela que el gachó endiquela...*

JUANACO.- ¿Caló a estas alturas? ¡Con la confusión que tenemos encima!

TRONCHO.- ¡Que el preservativo era mío! ¡Ja! ¡Que la *Crítica de la Razón pura* era mía! ¡Ja! ¡Sangre! ¡Sangre calentita! ¡Adulterio!

REME.- Vaya una escenografía más rara... ¿Os creeréis que me están dando ganas de decir... (Gritando.) ¡Pe... pe!

JUANACO.- ¡No!

TRONCHO.- ¡Eso no!

(Terremoto en la escena, cambios de luces, humo, polvo, movimientos de paredes, música del *Tanhaüsser*.)

REME.- Pero bueno... vaya un decorado...

JUANACO.- Vaya un reparto...

TRONCHO.- Vaya una obra...

REME.- ¡Vaya un director!

(Inmediatamente aparece LEV por el fondo de la escena, como nuevo, totalmente energético, radiante.)

LEV.- ¿Pasa algo con el director? ¡No veis que estoy conectado telefónicamente con la realidad!

REME.- ¡Claro que pasa! ¡No entendemos nada de lo que está pasando aquí! ¡Hemos venido a un ensayo general de algunas escenas claves y aquí no hay ensayo general ni nada de nada! No están ni los actores.

LEV.- Gina ha llamado que llegaría con un poco de retraso. En cuanto llegue empezamos.

TRONCHO.- Vamos a ver... ¿por qué en cuanto se dice... **(Va a decir *Pepe*, pero se contiene.)**

JUANACO.- ¡Quieto! No digas la palabra maldita...

LEV.- Los receptores electrónicos son tan sensibles que desarrollan anticuerpos a ciertos sonidos y responden sin control. A veces... basta con sólo pensar en la palabra... para que se pongan en acción.

REME.- Pero esto es... una locura...

TRONCHO.- Sangre... sangre... ¿Por qué no pasamos directamente a la escena de la decapitación, hombre? Que me quemán las manos...

JUANACO.- ¡Así que basta con que yo piense en... **(No dice *Pepe*.)** para que el decorado se ponga en acción!

LEV.- Exacto. Es un decorado inteligente...

(El decorado se estremece de gusto.)

... que capta los misterios de la vida casi mejor que nosotros.
¿Lo veis? Casi mejor que un perro...

REME.- Este Yamamoto... tiene un peligro...

JUANACO.- ¿Y si nos muerde?

TRONCHO.- ¡Pero como te va a morder un decorado, hombre! ¡Yo sí que te puedo morder, pero un decorado!

REME.- Pues a mí me están dando ganas de ladrar...

JUANACO.- (En francés macarrónico y falso.) *¡Allons, allons!*

REME.- ¿Adónde vamos a ir el fin de semana? ¡Pero que no se enteren!

LEV.- El decorado está programado para captar cualquier mensaje, lo advierto... Adivina incluso nuestras intenciones...

REME.- Como Júpiter. Este Yamamoto... ¡Pero lo que yo me pregunto es que coño estamos haciendo aquí!

LEV.- Esto es la tierra. Una metáfora viva. Y lo que hacemos es esperar que se haga más tarde.

TRONCHO.- Hasta que venga Gina... su novia... Eso es lo que quiere decir.

(KLAUS se atusa el pelo, se estira la ropa, muy coqueto.)

REME.- ¿Y a ti qué te pasa?

JUANACO.- Oyes... no sé... me parece que me están mirando...

(Saluda a un punto del escenario. El decorado responde.)

REME.- ¡Por favor, por favor! Este es un sistema sensibilizado de forma totalmente esquizofrénica...

JUANACO.- (Lanzando un beso al receptor del decorado, en galán.) ¡*Muac!*

(El receptor de la pared responde con un *muac.*)

Oyes, si le gusto... si engancho...

TRONCHO.- (Saludando con la mano a otro punto.) ¡Hola...!

(Se oye una voz que responde, melosa.)

Pues mira, no está nada mal... Siquiera es amable...

LEV.- También se puede enfadar... Estos sistemas tan sensibles y modernos nunca se sabe por dónde van a salir... Cuando se enfada tiene genio de verdad...

REME.- (De forma automática, repitiendo palabras que empiezan por *pe.*) Peque... pechuga... petaca... pepino... ¡Nada! ¡Pero... pe...!

JUANACO.- ¡No!

REME.- ¡Pepe!

(Terremoto en escena.)

TRONCHO.- ¡Joder con el decorado! ¡Le pasan muchas más cosas que a nosotros! A este paso le voy a pedir a Yamamoto que me programe la vida a mí porque vamos... yo es que ya no salgo de la higuera...

(Bebe a escondidas. Se oye una voz en el decorado que le dice: ¡*Ehhhhh!*)

¡No te digo! Ni pegarse un trago a escondidas va a poder uno...

JUANACO.- Pues yo creo que se ha enamorado de mí... la verdad... porque no para de mirarme...

REME.- (**Gritando.**) ¡Me quiere alguien decir cuándo empezamos a ensayar!

LEV.- (**Limpiándose la nariz.**) ¡Pero qué prisas tienes Reme! Si Gina está al llegar... Si tenemos todo el día...

JUANACO.- ¡Tiene razón!

TRONCHO.- ¡Pues claro que sí! ¡Vamos! ¡Al hacha!

REME.- Necesitamos saber... qué hacemos aquí.

LEV.- ¿Quién? ¿Los actores? ¡Ensayar!

REME.- Pero ¿qué ensayamos? Si después de cuarenta días todavía no sabemos bien qué estamos haciendo...

JUANACO.- ¡Y sobre todo cómo acaba la obra!

LEV.- Es que... todo eso es un largo proceso... Es como preguntarle a alguien qué viene después de la muerte... (**Se limpia la nariz con evidente nerviosismo.**) ¡Me voy!

REME.- ¡No! ¡Te quedas! ¡Déjate de meterme porquerías!

TRONCHO.- ¡Queremos sangre... quiero decir... una respuesta!

LEV.- Bien sencillo... Vosotros... actores... representáis a personajes... Tú, Klaus... a Juanaco... que se cree Cicerón y contagia su locura.

JUANACO.- Juanaco, un cantautor de Jerez que se mete a asesor fiscal y se vuelve loco... o hace que se vuelve loco leyendo a Cicerón... Eso está claro.

TRONCHO.- ¡Y yo, Marco... que represento a Troncho, el novio de Tora, que encarna Gina, y que para Cicerón... es Cleopatra... y yo... me convierto en Marco Antonio... ¡De acuerdo... Marco... Troncho y Marco Antonio, el asesino de Cicerón... Pero, ¿y por qué?

REME.- Eso... por qué tanta representación de representación... Yo, Reme, y la mujer de Juanaco y Sempronia, la mujer de Cicerón... ¿por qué tres planos?

LEV.- Porque la realidad es una elaboración móvil, múltiple y cambiante...

JUANACO.- Pero eso quién lo piensa...

LEV.- ¡Yo!

REME.- ¿Y quién eres tú?

LEV.- ¡El director y el dueño del teatro!

TRONCHO.- (Aparte.) ¡Tú eres un gilipollas como yo y como el autor! Y si no pregúntaselo a ése...

JUANACO.- Pues nosotros los directores nos los pasamos...

LEV.- ¡Un momento! ¡Hasta aquí podíamos llegar! Son tres planos de realidad porque está en el texto... porque es una metáfora de la interpretación humana... porque... porque es nuestra vida... porque es una interpretación de la historia...

REME.- ¿Pero y cómo acaba la obra? ¿Todavía no lo sabemos! ¡No está en el texto! Han arrancado las páginas, ¿qué es esto?

TRONCHO.- ¡Eso... cómo acaba la obra!

LEV.- ¡Silencio! ¡Se trata de una obra abierta!

TRONCHO.- ¡No es que esté abierta! Es que está tan abierta que se va por todas partes... Y echa un pestazo que vaya...

LEV.- ¡Marco, mucho cuidado con lo que piensas! Que lo que se piensa puede ser mucho más peligroso que lo que se dice labialmente con el corazón...

JUANACO.- ¡Pero oyes... tú con quién te crees que te estás hablando, pequeño tirano! ¡Nada de silencio! ¿Cómo acaba el texto? ¡Queremos saber dónde nos encontramos, qué estamos haciendo!

LEV.- ¡Se acabó! ¡Sois actores! ¡Estáis actuando en varios niveles!

TRONCHO.- ¡Se acabó! ¡De eso nada! ¡Estamos hartos!

LEV.- ¡Me da igual! Tenemos un estreno por delante y vamos a ensayar. Vamos a estrenar. No permitiré, más indisciplina.

(En ese momento aparece TORA-GINA-CLEOPATRA por el fondo.)

TORA.- Hola...

(Silencio.)

LEV.- Hola. Empezamos con la escena de Juanaco y Tora. La llegada de Tora al despacho en busca de trabajo. Juanaco en esta mesa. Tora fuera. Empezamos.

(Silencio.)

¡Vamos!

(Silencio.)

(A KLAUS.) Tú estás en la oficina y llega ella a pedir un puesto de secretaria. **(Pausa.)** Penetra por la puerta y te deslumbra. Tú has leído todo sobre Cicerón. Te has enamorado poco a poco del personaje. ¡Te crees Cicerón! ¡No del todo! ¡Inconscientemente sabes que no eres Cicerón, pero te gustaría ser él, para escapar a tu tiempo, a tu vida, a tu realidad pringosa y degradante! ¡Quieres convertirte en Cicerón, engañarte, escaparte de ti, de tu mujer, de tu casa, de tu trabajo, del Estado... del país donde vives... lejos... muy lejos... volar... soñar... huir de la trampa que tú mismo te has ido construyendo! Y ella llega a... salvarte... a demostrarte que tienes razón... No es una persona que busca trabajo... sino Cleopatra... ¡Nada menos! ¡Tú Cicerón y ella Cleopatra! Pero sólo en la ficción... ¡Adelante!

(Silencio.)

¿Queréis ensayar o suspendemos el ensayo?

TORA.- ¿Qué está pasando aquí?

JUANACO.- Vamos.

(Se sienta a la mesa, serio. Cierra los ojos, se concentra para meterse en la piel de JUANACO, el asesor fiscal que supuestamente se ha vuelto loco leyendo a CICERÓN y cree ser CICERÓN por momentos. GINA sale fuera de la puerta. Luces.)

Cuadro IV

Luz sobre la mesa de despacho de JUANACO. TORA se encuentra fuera, imponente. Llama al timbre. JUANACO duda en abrir. Con un mando a distancia abre la puerta.

Pero la entrada de TORA, mitad personaje, mitad CLEOPATRA, se realiza en medio de un intensa luz roja, como si viniera del exterior y detrás de ella hubiera una enorme hoguera. Destaca su sombra sobre la pared del supuesto despacho. JUANACO mira directamente a la luz, como en el mito de la caverna de Platón. Atmósfera irreal.

JUANACO.- ¿Quién es?

TORA.- Venía por el anuncio del periódico. Buscan una secretaria para una asesoría fiscal.

JUANACO.- Aquí es... Pase... Le estaba esperando.

TORA.- Me gustaría pasar pero algo me lo impide... Alguna fuerza electromagnética que forma barrera en la puerta.

JUANACO.- Extraño fenómeno suprarreal... Nunca había sucedido antes... **(Se tapa los ojos con la mano, casi cegado por la luz de la hoguera detrás de TORA.)** Extrañas sombras produce su cuerpo, señorita...

TORA.- *Homo sum et nihil homini a me alienum puto.*

JUANACO.- ¿Cómo dice?

TORA.- Soy hombre y nada del hombre pienso como ajeno...

JUANACO.- Me parece muy bien... pero pase... pase... Una secretaria con esa cultura humanista será bienvenida en esta oficina... Además... o mucho me equivoco... o tiene su presencia detalles de princesa egipcia... ¿No será usted Cleopatra por casualidad?

TORA.- ¿Cleopatra yo? Pues... no que yo sepa... Pero si hace falta...

(Intenta pasar. Alarma. JUANACO, cegado por la luz de la hoguera, hace por verla.)

JUANACO.- Es una puerta inteligente... señorita... Si lleva metal lo detecta.

TORA.- Pues... bueno... lo cierto es que llevo faja...

JUANACO.- Vaya hombre... Faja a estas alturas... ¿Con varilla metálica?

TORA.- Algo de eso hay. Hay que venir preparada para poder colocarse.

JUANACO.- Se la tendrá que quitar...

(TORA se quita la faja. Intenta pasar. Alarma.)

¿Más metal?

TORA.- El sostén es de varilla...

JUANACO.- Vaya hombre... De varilla el sostén... Pues se lo tendrá que quitar...

(TORA se quita el sostén. Queda en blusa. Intenta pasar. Alarma.)

TORA.- Es que la braguita es metálica, de aluminio sintético y titanio con candado electrónico y clave...

JUANACO.- Vaya hombre... Pues viene usted a buscar trabajo como si fuera del regimiento de zapadores, señorita... Se la tendrá que quitar... Lleva más metal que un acorazado.

TORA.- Me voy a quedar como mi madre me echó al mundo...

JUANACO.- ¡Y qué le vamos a hacer! Como tiene que pasar y la puerta es inteligente...

TORA.- Más que inteligente esta puerta parece que lo que gusta es desnudar.

JUANACO.- Igual está loca... Y estamos ante una nueva enfermedad pandémica industrial. El mal de las puertas locas...

TORA.- Pues quizás... **(Se quita las bragas. Quiere pasar. Se detiene, como privada del conocimiento momentáneamente.)**

JUANACO.- ¿Y ahora qué le pasa, señorita?

TORA.- *Imago animi vultus, iudices oculi.* O dicho en otras palabras... la cara es el espejo del alma y los ojos su intérprete... Estoy inspirada. Sí. Esta puerta me manda mensajes buenos, energía muy positiva... Porque lo que he dicho es de Cicerón por telepatía...

JUANACO.- A quién se lo vas a decir, princesa, si Cicerón soy yo...

TORA.- **(Como en trance.)** 1, 3, 15...

JUANACO.- ¡A ver si va a ser la primitiva...! **(Toma nota.)**
¡Sigue!

TORA.- 32, 43...

JUANACO.- ¡Bendita puerta! ¡Sigue!

TORA.- El texto está escrito así...

JUANACO.- Ahora el que no te entiende soy yo...

TORA.- Claro que me entiendes... pero qué vas a decir... si a ti te pasa lo mismo... Te crees Cicerón, pero en el fondo no te lo crees. Y tampoco te crees Juanaco... ni tampoco Klaus... Te crees... uno y muchos al mismo tiempo... o quizás ninguno en concreto... no sé...

JUANACO.- ¿Qué sabes hacer, Tora? Sigamos... con el cuestionario.

TORA.- Café.

JUANACO.- Hombre... no está mal... Para una secretaria...

TORA.- Pero que no sea muy dificilito, eh... Que como empecemos con el filtro y las maquinitas... y las historias esas... es un lío. Café pero tiene que ser soluble. Si no se me da mal.

(Vuelve a cruzar las piernas. JUANACO sigue el movimiento.)

JUANACO.- No importa. En esta empresa... como ves... no hay ordenadores ni máquinas, ni casi nada de nada. Porque es una asesoría fiscal casi ideal.

TORA.- ¿A qué os dedicáis?

JUANACO.- A estafar. Y principalmente a Hacienda.

TORA.- ¿Y cómo os llamáis?

JUANACO.- Estafasa.

TORA.- Para que no haya dudas...

JUANACO.- Cómo será... que yo no sé ni sumar. Y eso es lo que me ha salvado porque las matemáticas bien aplicadas nos hubieran llevado a la ruina. Aquí hacemos aritmética interpretativa, de grandes conceptos. Filosóficamente a distancia. Basados en la falibilidad de los números ideales.

TORA.- Me va muy bien... pero que muy bien...

JUANACO.- ¿Y a ti que te gusta, Tora o Cleopatra, como quieras?

TORA.- Lo que más... descansar. No dar golpe. Y soñar.

JUANACO.- Una chica lista.

TORA.- Después leer novelas de vaqueros... a Hegel, a Ortega y a Kant.

JUANACO.- ¿Lo lees en español o en alemán?

TORA.- Ni en español ni en alemán. Me lo invento.

JUANACO.- Tú... eres Cleopatra. Y eres la persona que estaba esperando para calmarme mi mal.

TORA.- ¡Cleopatra! ¿Y por qué no? Pero... ¡por qué sí!

JUANACO.- Porque lo dice el texto...

TORA.- Ah...

JUANACO.- **(En tono sincero, sin comicidad.)** Y porque te lo digo yo.

(Silencio. El decorado se despierta. Música de Albinoni.)

TORA.- Vaya... ¿no estarás loco, verdad?

JUANACO.- Precisamente eso es lo que me pasa. Soy un asesor fiscal enloquecido. Cuando entraste por esa puerta sabía que habías venido a sacarme de la miseria donde vivo. Estás hablando con Cicerón.

TORA.- **(Tendiéndole la mano de forma convencional.)** Encantada. Tora. De Pastora. Natural de Badajoz. Para servirle. Una pregunta: ¿me vas a pagar con dinero negro o con contrato laboral? Es que tengo un novio, que se llama Troncho... y nos queremos casar.

JUANACO.- Te voy a pagar en dinero silencioso. A una princesa egipcia como tú... le basta con el lenguaje trágico del amor.

TORA.- No sé... no sé... no están los tiempos para andarse con bromas... Y Troncho tiene un genio...

JUANACO.- Troncho nos da igual, princesa. Los dos vamos a morir muy pronto. Yo, decapitado por Marco Antonio en mi villa de Formio y tú, mordida por un áspid.

TORA.- Pues la asesoría fiscal... la verdad... Mucho trabajo no parece haber pero... vaya un panorama...

JUANACO.- Es una agencia trágica... construida con sueños humanos, deseos, ideas, fantasías e imaginaciones de hombres que aspiraban a más...

TORA.- Vaya... pues... no está mal... Así que vas a morir...

JUANACO.- Degollado. Decapitado. El 7 de diciembre del año 43 antes de Cristo en mi villa de Formio, Cleopatra...

TORA.- ¡Qué interesante, oyes! Pues... en el fondo... me gusta. Me llena el corazón de intriga... de... aire... de luz y fantasía... ¿era Juanaco?

JUANACO.- ¡Marco Tulio Cicerón! Y te estaba esperando...

(Alarga la mano abierta y se la acerca a la cara. Cambio de luces.)

¡Qué dolor más grande me ha producido tanta latinidad, Cleopatra!

TORA.- ¿Tora o Cleopatra?

JUANACO.- Gina, Tora o Cleopatra... como quieras... ya me da igual porque esto está escrito por un loco...

LEV.- **(Desde la penumbra, en el fondo.)** ¡Por favor!

JUANACO.- Aquí hay más planos de la realidad que en la Escuela de Arquitectura.

LEV.- ¡Por favor! ¡Por favor! **(Toca un timbre y enciende una luz roja.)**

TORA.- Dime una cosa... esto de la mano en la cara, ¿es un test para ver si me contratas como secretaria?

JUANACO.- Esto es teatro, Tora... ¡Teatro! ¡Y en el teatro está todo permitido! Además, hija, estás muy buena... pero sólo sabes hacer café soluble...

TORA.- Y a veces me sale mal, no creas...

JUANACO.- No te importe. Yo he sido el peor cantaor de la Historia del Flamenco y aquí estoy. Me decían que más que cantar... deliraba. ¿Quieres que te cante un tercio?

TORA.- Bueno... si insistes... Pero, ¿te importaría aflojar los dedos del morro?

(**JUANACO inicia un tercio de un fandango,
horriblemente mal.**)

Basta... basta... no sigas. Tienes razón. Hiciste bien en meterte a asesor fiscal.

JUANACO.- Es como asesor fiscal soy descendiente de Al Capone en línea directa... no creas. Lo mío, en el fondo es soñar... ¡Tengo imaginación, Tora! ¡Soy capaz de inventar, de salir de mí, de volar a otros territorios! ¿Estás tomando nota?

TORA.- Si no me quitas la mano de la cara... no puedo.

JUANACO.- Tengo necesidad de algo absoluto que me calme por dentro el dolor y el asco que tengo... algo que dé sentido a mi vida... Algo cierto... evidente... y casi irreal al mismo tiempo... Tengo la terrible sensación de que se están olvidando de que soy un ser humano y de que existo. Me siento sometido a un régimen de domesticación compulsiva. Me están despersonalizando, Tora. A veces me siento como muerto.

TORA.- Más que muerto... Juanaco... yo diría que te estás volviendo loco.

JUANACO.- ¡Eso es lo peor! ¡Que también me estoy volviendo loco!

TORA.- (**Acariciándole la mano.**) ¿Me dejas que te muerda los dedos?

JUANACO.- Mi gran problema... el gran problema de mi vida es haber perdido a Dios.

(**TORA le muerde los dedos. Grito de JUANACO.**)

¡Oyes, por qué me muerdes!

TORA.- Para saber que existes.

JUANACO.- Y lo peor es que pienso que soy lo que no soy. Me voy hacia delante porque tengo mucho que no hacer nada. Creo que en el fondo estoy parado en el tiempo... que me he quedado dormido encima de mí...

TORA.- ¿Te importaría mientras te aclaras un poco la cabeza quitarme el bozal digital? ¿O por lo menos meterme el dedo en el otro ojo que tengo más dioptrías y me importa menos?

JUANACO.- (Sin quitarle la mano de la cara, levantando la cara al techo.) Van a pensar que en esta oficina estamos locos...

TORA.- (Tapándole también la cara con la mano.) Que piensen lo que quieran, pero las circunstancias mandan... Si me viera mi madre en esta posición...

(Ambos se tapan la cara con una mano. Forman una extraña figura de seres humanos haciendo por comprenderse.)

JUANACO.- Lo peor de todo es que creo que nos hacen enloquecer a través de las puertas, que las magnetizan, que las dirigen con extraños sistemas computerizados... y nos controlan a distancia... nos espían... nos manipulan...

TORA.- ¿Pero quién?

JUANACO.- Entes anónimos que responden a siglas...

TORA.- Dime una cosa...

(Le quita la mano de la cara.)

¿Te hablan los animales?

JUANACO.- No todos ni siempre... pero lo reconozco... a veces... sí.

TORA.- ¿Te habla la gallina?

JUANACO.- La gallina... no. El pollo, sí. Pero sólo en escena, haciendo teatro, en la metarrealidad dramática...

TORA.- Tú estás como una regadera... entonces. Dime... y el lagarto... ¿te hablan los reptiles? Porque yo... desde que me has dicho que soy Cleopatra... me creo que me hablan los reptiles...

JUANACO.- Lo único cierto... lo que me pregunto... es si vamos a salir de aquí...

TORA.- Nos va a hacer falta mucha suerte. E imaginación.

JUANACO.- ¿Por qué nos pasará todo esto?

TORA.- Es parte del juego, Marco Tulio... Quien disfruta, sufre.

JUANACO.- Cuestión de azufre.

TORA.- Igual es que otros tienen que venir a sustituirnos.

JUANACO.- Vendrán de cualquier forma...

(TORA **no le ha quitado la mano de delante de la cara,**
pero JUANACO, **sin ver, dirige su mano hacia el seno de**
TORA.)

Son sillones que se hunden en los surcos del tiempo. La culpa la tiene la naturaleza humana que tiene necesidad de amar.

TORA.- Estás mal de la cabeza, no hay duda.

JUANACO.- Me la tiene que cortar Marco Antonio... fijate lo que me importa... Sin ir más lejos... el otro día me encontraba tan desesperado que aunque hacía mucho tiempo que no lo hacía... me entraron ganas de entrar en una iglesia a pedir ayuda. ¡Y entré!

TORA.- ¿Me vas a contratar entonces, Juanaco?

JUANACO.- (Sin responder.) Al principio todo iba bien y parecía que me tranquilizaba algo el rezar... pero de pronto me dieron ganas de saltar sobre una persona que se encontraba delante de mí, arrodillada, rezando... y de morderle el cuello con los incisivos...

TORA.- ¡Vaya, qué jefe más canino voy a tener! ¿Y qué?

JUANACO.- Al principio me pude contener pero al final cedí a la tentación y salté. Y le mordí en los extensores del cuello.

TORA.- ¡Como un diablo!

JUANACO.- ¿Me comprendes ahora por qué necesitaba una secretaria para hablar de mis fantasmas?

TORA.- Claro que lo comprendo, Juanaco, claro que lo comprendo... Yo también necesitaba rezar el otro día y entré en una iglesia... Hacía tiempo que no entraba... y mira... **(Se da la vuelta y le enseña un esparadrapo en el cuello.)** En mitad de la oración un loco se me abalanzó por detrás y me mordió el cuello con saña.

JUANACO.- ¡Qué curioso! ¡Qué coincidencia! Seguro que nos han castigado a los dos por ser tan poco practicantes...

TORA.- Dime una cosa, Juanaco, respóndeme como asesor fiscal, ¿tú te masturbas?

JUANACO.- ¡No, nunca!

TORA.- Pues no sabes lo que te pierdes...

JUANACO.- Perdona...

TORA.- ¿Bebes, fumas?

JUANACO.- ¡Cicerón no hace nada de eso!

TORA.- Te estás matando tú solo. No es que estés loco. Es que estás tonto que es mucho peor.

JUANACO.- Sólo hago *jogging, tracking, puenting, sucking, boxing y dancing*... como cualquier ciudadano normal industrializado.

TORA.- Pero... si te van a cortar el cuello... ¿para qué? Oyes... que eso es la teta...

JUANACO.- **(Tocando con los ojos tapados.)** Como no veo nada...

TORA.- Más que Cicerón pareces Darwin explorando objetos...

JUANACO.- Es que a veces también soy Darwin... **(Alarga la otra mano para tocar el otro pecho de TORA.)**

TORA.- ... o un pulpo quizás, Juanaco. **(En otro tono, totalmente normal, encendido.)** Te quiero...

TORA.- ¿Cómo dices?

JUANACO.- Te quiero... Te busco desesperadamente desde todos los rincones, por todas las pistas y pasillos, más allá de los mismos peldaños por donde te has ido...

TORA.- ¡Espera! ¡Perdona! ¿Qué dices?

JUANACO.- **(En otro tono, con furia.)** Siento tu presencia en las cuerdas y en los alambres que discurren por sombras, siento tu oscuridad en mí... como un tren lanzado al vacío de la memoria de todas las formas... de todos los momentos desaparecidos...

TORA.- **(Con angustia.)** ¡Socorro! ¡No! ¡Nooooo!

JUANACO.- ¡Esto ya no es sentir... sino circular en seis... en seco... en multitud acumulativa...! **(El lenguaje se empieza a entrecortar, cambia la dicción, la articulación y la expresión del actor. Cambia la escena.)** Donde tú pasaste otra vez... **(Empieza a sudar.)**

TORA.- Marco Tulio... **(En otro tono.)** Juan...

JUANACO.- ¡Eh! ¿Me llamas?

TORA.- Yo también necesitaba amar. Salir de todas las ruedas... de todos los trenes... a gran velocidad... ¿Dónde estamos? ¿Qué es esto? ¿En qué nos hemos convertido? ¿En qué nos han convertido?

(Adopta una extraña postura, como fuera de la situación. Pero mientras tanto JUANACO arruga la cara, se lleva las manos al pecho, con profunda cara de angustia y desesperación, inicia un grito tremendo, de dolor humano profundo e incontrolado. Pero TORA permanece ajena, mirando hacia otro punto.)

LEV.- Está bien... Basta por el momento. Gracias. Haremos un descanso.

(Pero ninguno de los dos actores obedece al director.)

¡He dicho que ya está bien!

REME.- ¿Quieres dejarles en paz?

(JUANACO sigue gritando, descontrolado, interpretando por su cuenta.)

MARCO.- ¡Siéntate de una vez y déjales en paz que hagan lo que quieran!

LEV.- ¿Cómo?

JUANACO.- **(En otro tono, como si perteneciese el parlamento a otra situación.)** Me hiciste descender por tu amor a la más infame prostitución

TORA.- **(Sin moverse.)** ¿Pero qué dices? Cicerón no hablaba así...

JUANACO.- Todo el mundo sigue un rastro, sigue una pista... busca algo y se prepara a volver a alguna parte... Yo también.

TORA.- No te entiendo. Has perdido todo tipo de control, Darwin...

JUANACO.- ¡Por lo tanto hay que seguir! Lo malo es que vivimos en una sociedad no sólo injusta sino amontonada.

LEV.- ¡Texto! ¡No podemos irnos del texto!

JUANACO.- Hay que seguir... seguir... la ilusión es posible... la esperanza es posible... Cleopatra... hay que aprender a prescindir...

LEV.- ¡Narices, se acabó!

(Se acerca a JUANACO. Le pone la mano encima. Pero éste le agarra por la manga, con violencia inusitada.)

JUANACO.- ¿Me quieres dejar en paz?

LEV.- ¡No se puede improvisar tanto!

JUANACO.- ¡Yo hago lo que me da la gana!

TORA.- Hace lo que le da la gana y hace muy bien...

LEV.- ¡He dicho que se acabó!

REME.- Y este tío ridículo...

MARCO.- ¿Por qué no pasamos a la escena de la decapitación, hombre?

JUANACO.- Ahora voy a decir lo que se me antoje a mí. ¡Estoy hasta las narices de que me digan lo que tengo que decir! **(Se lanza en un discurso totalmente incomprensible, neológico.)** ¿Qué te parece, chico?

LEV.- ¡Muy mal!

REME.- Pero vamos a ver... quisiera saber a qué hemos venido aquí... Porque si hemos venido a tocarnos las narices... pues yo me las toco y ya está.

MARCO.- Aquí hemos venido a matar... Y ya me queman los dedos.

LEV.- Aquí hemos venido a hacer lo que tiene que ser hecho. Que este ensayo se convierta en un modelo universal.

TORA.- Eso es de Kant...

LEV.- Efectivamente, querida...

MARCO.- (Dando un bote.) ¿Cómo? ¿De Kant?

LEV.- Sí... qué pasa... soy un enamorado de Kant. La *Crítica de la Razón pura* me apasiona...

MARCO.- ¡Pero esto es para volverse loco!

JUANACO.- ¿Loco? ¿Cómo? ¿Me estaré volviendo loco o me están volviendo loco?

LEV.- ¡Texto! ¡Texto!

REME.- De aquí vamos a salir que ni se sabe...

JUANACO.- ¡Sí, eso debe ser! ¡Me he vuelto Cicerón! ¡Ya estoy aquí, me he ido sin marcharme! Me voy y no me voy al mismo tiempo... ¡Fuera charcos, necesita mar! Vivir no puede ser esto... permanecer aquí detrás de este despacho, horas y horas, sin hablar, sin sentir, sin vivir, sin aventura y sin riesgo detrás de esta pantalla de ordenador que de puro irreal... no existe...

TORA.- Perdona... pero no te entiendo... **(En otro tono, hablando como en otra lengua, en otra dirección.)** La música le acompañaba y todo era incoherente. **(Música de Stravinski, El pájaro de fuego.)** Movía los brazos y sonaban las trompetas...

JUANACO.- Creo que habla de mí...

JUANACO.- Perdona... pero no te entiendo. Ni te entiendo ni me entiendo...

TORA.- (Casi gritando.) Un cambio seguía a la sorpresa... Extraña intuición...

(Timbales.)

Él andaba y yo le seguía... uno, dos, tres... más... ¡Más, más, más! Le sonaba el cuerpo en distancia... Marco Antonio... detrás... detrás...

JUANACO.- Lo peor de todo, querida Cleopatra, es que... ¡tengo miedo! Terror, pavor... pánico, querida Tora... a la muerte.

(Cambia la escena. Humo, confusión, cambio del escenario. Ruidos. De pronto suena el teléfono portátil que lleva JUANACO al cinto.)

TRONCHO.- ¡Oiga! ¡Responda! ¡Con quién hablo!

JUANACO.- Al habla Marco Tulio Cicerón. ¿Qué desea, caballero?

TRONCHO.- ¿Cicerón? ¿Y ese quién es?

JUANACO.- Un gran hombre, un gran ciudadano y un idealista. ¿Qué quieres, veterano?

TRONCHO.- Hablar con mi novia Tora. La secretaria que ha ido a pedir un puesto de trabajo para mantenernos a los dos. Soy Troncho.

TORA.- ¿Quién es?

JUANACO.- Dice que es Troncho...

TORA.- (Horrorizada.) ¡No!

JUANACO.- (Por teléfono, a TRONCHO.) Dice que no.

TRONCHO.- ¿Que no? A ver si nos estamos volviendo todos locos... ¿Es eso Estafasa?

JUANACO.- (A TORA.) ¿Es esto Estafasa?

TORA.- ¡Claro que sí!

JUANACO.- Dice que sí.

TRONCHO.- Pero vamos a ver... ya me estoy empezando a cabrear. ¿Tú eres Juanaco, el jefe de Estafasa?

JUANACO.- ¡Ese soy!

TRONCHO.- ¿Y también Cicerón?

JUANACO.- ¡Correcto!

TRONCHO.- ¡Pero tío, tú cuántos eres! ¿Qué hacéis en esa oficina? ¿Os ponéis de grifa, alcohol y pastillas hasta las trancas y no sabéis lo que os decís? ¡Pero tú cómo vas a ser Cicerón, *chala*o!

JUANACO.- Perdona... pero estoy reunido.

TORA.- Ten cuidado que es un salvaje...

TRONCHO.- ¿Reunido? ¿Con mi chori reunido? ¡Cómo estás reunido con mi chori, cerdo, viejo verde! Tío mierda... (Bebe.)

TORA.- ¿Qué te dice?

JUANACO.- Está algo alterado... Ofuscado más bien.

TRONCHO.- ¡Si tú eres Cicerón, yo soy Marco Antonio, no te fastidia!

JUANACO.- ¡Pues claro que sí! Yo, Cicerón, tú Marco Antonio y ella, Cleopatra!

TRONCHO.- Oyes tío, o tú tienes una imaginación calenturienta, rondando en la fiebre cerebral más febril y dinamitera... o es que estás como una cabra...

TORA.- ¿Qué te dice? ¡Ten cuidado que tiene un pronto...!

JUANACO.- (**Displícite, ciceroniano.**) Se acalora por nada, pero eso es propio de la juventud... *Cedant arma togae.* Que las armas se sometan a las togas. Es algo inevitable. (**Se coloca el mantel sobre los hombros como si fuera una toga.**) Marco...

TRONCHO.- ¿Es a mí?

JUANACO.- Escucha...

TRONCHO.- Mande...

JUANACO.- ¿A que no sabes lo que más me gusta de ti?

TRONCHO.- (**Dando un grito.**) ¡Lo matoooooo!

LEV.- ¡Texto! ¡Texto!

JUANACO.- ¿Te quieres callar ya de una vez y dejarnos ensayar a nuestro aire, pelmazo?

REME.- Bueno... a mí me gustaría saber a qué hemos venido aquí... Porque si en vez de haber venido a ensayar, hemos venido a tocarnos las narices... pues decidlo y empezamos cuanto antes todos... a tocarnos las narices... (**Se toca las narices compulsivamente.**)

LEV.- Klaus... te lo vuelvo a repetir... ¡límitate a lo que dice tu personaje! ¡No improvises, narices!

JUANACO.- ¡Hasta las narices es donde estoy yo de Juanaco, de Cicerón, de mí, de ti y de toda esta locura donde estamos metidos! ¡Socorroooo!

TORA.- Es el grito del hombre de fin de siglo dominado por la confusión postmoderna...

TRONCHO.- ¿Y por qué no pasamos directamente a la escena de la decapitación?

REME.- Como me líe... como me líe... no llegamos al estreno. ¡Y la culpa de todo esto la tienes tú, medio hombre, enano, ciudadano desprovisto de personalidad, malandrín, pacato, zambudio, hijo de puta!

LEV.- ¿Estás hablando conmigo, Reme?

REME.- Hablaba conmigo, con mi yo interior más silencioso y antiguo.

LEV.- ¿Podemos seguir, por favor? Pero con seriedad... como dios manda...

REME.- Dime una cosa... todo esto quién lo paga. Quién está detrás de este montaje, por qué eres tú el director...

LEV.- Porque... porque...

TRONCHO.- Venga... venga... contesta.

LEV.- Pues el montaje lo subvenciona... pues no sé quién lo subvenciona...

TORA.- ¿Qué hacemos aquí? ¿Quién nos paga? Todo esto es tan absurdo... Este texto... tan... extraño... estos desdoblamientos... este decorado... ¿Y Yamamoto? ¡Eso! ¿Quién es Yamamoto?

LEV.- Pues...

REME.- ¡Venga, que aparezca Yamamoto! ¡Inmediatamente! ¡Los actores queremos conocer a Yamamoto! ¡El que ha diseñado todo esto!

JUANACO.- ¿Trabajamos para Yamamoto acaso?

TRONCHO.- ¿Tiene los ojos oblicuos? ¿O es un espía internacional?

TORA.- ¡Que venga Yamamoto!

REME.- ¡Eso, que venga inmediatamente que le queremos conocer!

LEV.- Yamamoto no está.

JUANACO.- ¿Dónde está Yamamoto? ¡Ah! Nadie lo sabe...

TRONCHO.- Se esconde detrás de unas siglas misteriosas... ¿Cuáles son? ¿Cuál es la multinacional, el banco, la compañía o el consorcio que controla Yamamoto?

LEV.- ¡A ensayar!

JUANACO.- Me estás empezando a hartar, Lev...

REME.- A mí ya me ha hartado hace mucho tiempo...

TORA.- Y a mí... que soy su novia... pues hace muchísimo más tiempo todavía...

LEV.- ¿También tú contra mí?

TORA.- Hijo... pero si eres más agarrado que otro poco... Si ser novia tuya es como ser novia de un poste...

TRONCHO.- Escucha... escucha...

LEV.- ¡A ensayar!

JUANACO.- Nada de ensayar. ¡A Yamamotear! Queremos ver a Yamamoto.

TRONCHO.- (Gritando.) ¡Queremos ver a Yamamoto!
¡Queremos ver a Yamamoto!

(Gritan. De pronto el decorado entero empieza a cambiar, a deformarse, salen aristas de las paredes, troneras. Cambian las luces. Decorado móvil. Se para. Los actores se miran, atónitos, en silencio, sobrecogidos por el aspecto amenazante del decorado e iluminación.)

REME.- (Gritando.) ¡Pe... pe!

TRONCHO.- Y... ¿y por qué te pones ahora a decir...?

(No le da tiempo a terminar. Terremoto escenográfico. Lluvia. Fuego. Jardín de las Delicias. Sale un bulto del suelo, crece, se le pone en la espalda a LEV, que se lo intenta quitar con la mano.)

LEV.- Estate quieto... tonto... Déjame... Quítate de ahí... oyes...
(Gesticulación extraña de LEV.)

TORA.- ¡Pero qué está pasando aquí...! ¡Qué es esta confusión?

REME.- A nada que esto siga así... se pone a cantar éste...

(JUANACO se pone a cantar flamenco. Muy mal.)

Y la culpa es tuya... asqueroso... No cantes... anda... cariño... que vas a desafinar más a las computadoras... Mi pobre...

(Nuevo temblor en el decorado. Humo. Oscuridad. Dos tiros.)

Cuadro V

Escenario en la oscuridad. Se ha ido la luz. Intranquilidad entre los actores. Se enciende un mechero.

REME.- ¡Y ahora se ha ido la luz! ¿Y qué hacemos sin luz?

TRONCHO.- ¿Qué le pasa al decorado si no hay luz?

TORA.- ¡Haz algo, Lev!

LEV.- Tranquilidad... tranquilidad... No pasa nada. Ponemos en funcionamiento el sistema eléctrico y ya está... Un simple corto sin importancia.

(Da una palanquita en la pared. Vuelve la luz. Se miran. El decorado se ha cerrado sobre ellos. Amenazante.)

REME.- Este decorado se ha vuelto más pequeño...

LEV.- Pero qué tontería... Mínimamente. No es más que un pequeño efecto escenográfico... Sigamos.

JUANACO.- No... oyes... que se ha vuelto bastante más pequeño...

TRONCHO.- Pero vamos... considerablemente más pequeño. Si esto sigue así nos van a tener que sacar de aquí los bomberos.

LEV.- Pasemos a la escena de la decapitación.

TRONCHO.- ¡Estupendo! **(Sale corriendo y coge el hacha.)**
Yo estoy listo. **(Se remanga, se escupe en las manos como un leñador y se prepara a utilizar el hacha, sonriente.)** Tengo... tengo como electricidad en todo el cuerpo. Este es un gran momento para mí. **(Restriega los zapatos contra el suelo, como los toreros al entrar a matar.)** ¡Venga!

LEV.- 7 de diciembre del año 43 antes de Cristo. Cicerón intenta huir de su villa de Formio. Sabe que Marco Antonio le persigue y que su nombre se encuentra entre los proscritos por el nuevo triunvirato... Pero es delatado por el liberto Filólogo... acércate veterano... muestra que sabes herir...

JUANACO.- **(En CICERÓN.)** ¡Acércate veterano, muestra que sabes herir!

TRONCHO.- Verás si sé herir o no... Pon el cuello.

(Le marca con un rotulador donde le tiene que dar con el hacha.)

Junta un poquito más las manos... Así...

(TRONCHO le va colocando como si fuera un toro y le quisiera entrar a matar.)

JUANACO.- Pero oyes... qué estás haciendo... Parece que quieres cortar orejas... ¡Espera!

TRONCHO.- ¿Qué pasa ahora?

JUANACO.- Que me han entrado ganas de hacer pis... con los nervios...

TRONCHO.- Tú pon la cabeza...

(Saca un instrumento para afilar el hacha ante el horror de JUANACO.)

Así que tengo que demostrar que sé herir... ¿Y tú qué haces en estas actitudes tan cariñosas con mi novia? Si venía a pedirte un puesto de secretaria... Junta un poco más las patas traseras...

TORA.- Por favor... Troncho... no metas la pata... que me vas a fastidiar el curro...

TRONCHO.- Tú eres mi chori y él me ha desafiado. Tiene que morir. Porque es Cicerón, porque la historia lo demuestra, porque es un violador nato, un viejo verde, y como asesor fiscal un delincuente reconocido...

JUANACO.- ¿Quién te hace a ti la declaración de hacienda, desgraciado? ¡Yo! Si te ha salido negativa con medio kilo a devolver...

TORA.- ¿Medio kilo a devolver? ¿Pero os conocáis?

TRONCHO.- No dice más que tonterías...

TORA.- ¿Y dónde está ese medio kilo?

TRONCHO.- Acabemos... el cuello... No vas a notar nada. Te voy a dejar como nuevo.

LEV.- ¿Queremos decir el texto como dios manda?

JUANACO.- Quién sabe dónde estará el texto a estas alturas... Acércate, veterano...

TORA.- ¡Un momento! Yo necesito salir de esta confusión... Aquí medio desnuda... con los senos prácticamente al aire...

TRONCHO.- ¡Así que reunido, eh! ¡Mírala cómo la has puesto con los discursos poéticos de vanguardia... cerdo!

(Levanta el hacha con enorme esfuerzo. Da unos cuantos trapiés, intentando sujetarla. La levanta en alto por fin. JUANACO cierra los ojos.)

JUANACO.- ¡Cuidado con el pulso! ¡Que no te tiemble la mano!

REME.- **(Haciendo que entra en el despacho de JUANACO, el asesor fiscal.)** ¡Vamos a ver qué está pasando aquí! ¡No!

(Se acerca a TRONCHO. Le abofetea.)

¡Asesino! ¿Porqué le quieres matar a este pobre hombre?

TRONCHO.- ¡Que es Cicerón, Reme! Y tiene que morir...

JUANACO.- ¡Asesino!

TORA.- ¿Y quién es esta señora, si es que puede saberse?

REME.- ¡Soy la Reme, guapita!

TRONCHO.- ¡Déjame el hacha que el hacha es de Marco Antonio, narices! ¡Suelta!

REME.- ¿Y tú quién eres?

TORA.- ¡Cleopatra!

REME.- ¿Cleopatra tú? Vamos... aterriza... guapa...

TORA.- Soy Gina... Tora y Cleopatra al mismo tiempo...

LEV.- Por favor... un poco de disciplina... ¡Orden!

REME.- ¡Orden a estas alturas! ¿A que te ganas una bofetada, hombre, que ya me tienes más allá de las mismas narices?

TORA.- ¡Un momento!

REME.- ¿Cómo que un momento? ¡A que te la ganas tú también!

TRONCHO.- ¿Me queréis decir cuándo le doy el hachazo definitivo y radical?

JUANACO.- ¿Por qué no hacemos un pequeño descanso? Veo los ánimos un poco alterados...

TRONCHO.- ¡Quieto ahí! No te muevas... que esto es una nube de verano sin importancia... Junta las manitas... Que voy a entrar...

(Le da en los tobillos como si fuera a entrar a matar.)

LEV.- ¡Se acabó! ¡Os ruego por favor que no me hagáis imponer medidas disciplinarias! Pongamos un poco de música para tranquilizar los nervios.

(Aprieta el mando, pero los receptores del decorado no responden. Aprieta desesperado diferentes botones. Ruidos cacofónicos. Diferentes trozos de música clásica, ópera. Cambios de luces. Aprovechando la confusión TRONCHO levanta el hacha sobre el cuello de JUANACO. Cae el hacha sobre una silla. JUANACO se ha percatado en el último momento. Sale un rayo que cae sobre la cabeza de REME. Explosión.)

Cuadro VI

Se oye ruido de maquinaria. Se va haciendo la luz. Se ve en la penumbra cómo el decorado se va transformando, como si fuera una fiera viva. Gritos. Focos de luz. Luz rojiza, de fuego, entrando por la puerta y proyectando las sombras de los actores sobre el fondo del escenario. Todos se agrupan en torno a REME, que tiene una extraña cabellera medio chamuscada por el rayo que le ha caído encima.

REME.- ¿Y ahora qué me dices!

LEV.- Pues qué quieres que te diga... ¡Nada! Que ha habido un error en el programa de la computadora. Perdona.

REME.- ¿Perdona? ¡Y me ha dejado la cabeza como una zanahoria!

TRONCHO.- ¡Y además nos están disparando! Mira qué dos boquetes me han hecho en la camisa...

LEV.- Dos chispas sin importancia. No vamos a volvernos locos. ¡No pasa nada! Un simple error en el programa de la computadora. Sigamos con el texto...

TORA.- A mí todo esto me empieza a preocupar. ¡Y el sistema nervioso vegetativo cómo me lo ha puesto! ¡Mirad qué piloerección más marcada! ¡Si parezco un gato en vez de una actriz!

REME.- Y la intranquilidad del espíritu... el nerviosismo, la tensión insoportable...

JUANACO.- Es el mal de las puertas locas. Es la puerta que contagia. Esto es una trampa. Una encerrona. Nos quieren matar.

LEV.- ¡Pero qué tontería estás diciendo!

TRONCHO.- El fuego de la caverna... las sombras sobre el fondo... el mundo sensible... Platón...

LEV.- Estáis desvariando. De verdad.

REME.- Hasta que no venga Yamamoto, no seguimos. Se acabó.

LEV.- Yamamoto no puede venir.

REME.- ¿Por qué?

LEV.- ¡Está reunido!

TORA.- ¡Pues que se desreúna y nos explique qué está pasando aquí!

LEV.- Yamamoto está con los jefes.

JUANACO.- ¿Quién son los jefes?

LEV.- ¡Son anónimos! Forman una sociedad.

TRONCHO.- ¡El nombre!

LEV.- Es anónima.

REME.- ¡Las siglas!

LEV.- ¡No las sé! ¡A ensayar!

REME.- ¡No! Queremos saber qué está pasando aquí.

JUANACO.- Exactamente eso es lo que queremos saber.

TRONCHO.- ¿Quién es Yamamoto?

TORA.- ¡Eso! ¡A ver por qué no está aquí Yamamoto que es el que ha diseñado todo este decorado... tan inteligente!

LEV.- ¡También tú contra mí, querida?

TORA.- Es que como no tengamos cuidado... el decorado nos devora.

REME.- (Inquisitiva.) ¿Quién es Yamamoto?

LEV.- Está bien. Yamamoto soy yo.

REME.- Tú eres entonces quien ha diseñado este decorado y me ha puesto a mí la cabeza así...

LEV.- Los sistemas fallan a veces. Es lo único que puedo decir. Sencillamente lo que dice el texto que diga. ¿Yo qué le voy a hacer? En el fondo... yo soy un actor más como vosotros... No tengo la culpa de que las cosas hayan ido así... Digo lo que tengo que decir. Casi lo que me dicen que diga.

(Se inicia una extraña música. Cambio de luces. Pasos aproximándose. Crujir de madera.)

JUANACO.- Me parece que va a hacer falta salir de aquí...

TRONCHO.- Sí... no es mala idea...

TORA.- Lo malo es que la puerta esa impone...

TRONCHO.- Parece que da no sé qué pasar por debajo...

LEV.- Qué tontería. Qué va a pasar... **(Se acerca a la puerta.)**

TRONCHO.- ¡Pe... pe!

JUANACO.- La que ha cogido éste con el Pepe de las narices...

(La puerta realiza extraños ruidos. Va cambiando la escena, se va haciendo la oscuridad e iluminándose el exterior, por un fuego de hoguera. Clima de sobrecogimiento. Asoman la cabeza por el dintel de la puerta, pero no se atreven a salir. TRONCHO pone la mano en el dintel. Grito.)

TRONCHO.- Me... me ha mordido...

REME.- ¡Pero cómo te va a morder el dintel de una puerta, chico! si las puertas no dan bocados... **(Pone la mano con toda confianza en la jamba, grito de REME.)** ¡Me ca...! **(Se lleva los dedos al sobaco con cara de dolor.)**

TORA.- Yo me voy...

LEV.- ¡Pero cómo te vas a ir, cariño! Si esto no es más que un accidente fortuito... un calambrazo sin consecuencias por algún corto de la instalación... Esto no es nada... **(Pone la mano en la otra jamba. Grito.)** ¡Coño que muerde! Y qué dientes tiene... Pues esto es nuevo, eh... porque nunca lo ha hecho este programa. Es un HV20 que no ha mordido en la vida.

JUANACO.- Pues ahora muerde... Igual es algún virus informático... o simplemente el virus de la rabia...

LEV.- Eso es... No es un virus informático sino que algún perro le ha mordido al ordenador... Le vacunamos y ya está. Estrenamos sin ningún problema...

TORA.- (Sacando la cabeza por el dintel.) ¡Pe... pe!

LEV.- ¿También tú, cariño? ¿Pero qué te va a decir Pepe a estas alturas?

(Movimiento tembloroso del decorado, agresivo, con ruidos de tripas gigantescas, borbotones, redobles de tambor, música del *Tanhaüsser* para terminar.)

Mira la que has formado...

TORA.- ¡Si la culpa es tuya!

(Extraña luz en escena. Los actores se quedan bruscamente sin sombra.)

JUANACO.- ¡Que nos hemos quedado sin sombra!

TRONCHO.- De aquí hay que salir como sea... Ir a pedir ayuda...

REME.- ¡Que nos han robado la sombra! Y yo sé que existo no porque piense sino porque hago así con los dedos y en la pared me sale el camello y el burrito...

(Inicia con los dedos las figuras. No se ve ninguna sombra. Pero de pronto vuelve la luz. Vuelven las sombras. Se ven las sombras de los dedos en la pared, las sombras de los actores. Pasos acercándose, movimientos del decorado.)

LEV.- ¡Texto!

JUANACO.- *Edamus, bibamus, gaudeamus: post mortem nulla voluptas.* Comamos, bebamos, gocemos, después de la muerte no habrá ningún placer.

(JUANACO sale corriendo hacia la puerta. Pero cuando la va a cruzar, se detiene bruscamente, se tambalea hacia delante, intentando no cruzar el umbral, extiende las manos para agarrarse a las jambas, las toca, grita. TRONCHO lanza un grito, corre hacia la puerta, pero cuando la va a cruzar, se desvía.)

TRONCHO.- Es que impone... eh... da un no sé qué... que se pone el corazón en un puño... Es que parece que está viva. ¡Vamos que está viva, qué narices!

JUANACO.- (Intentando hacerse el valiente.) Acércate, veterano, y muestra que sabes herir.

(Pone el cuello de forma muy actoral, con aire ciceroniano. Estremecimiento del decorado. JUANACO se protege y esconde.)

Es que impone el muy maldito...

TORA.- Y la puerta... si parece que te mira... Nada y que no me atrevo eh... vamos... que me da miedo...

REME.- ¡No valéis nada! Con razón os contratan para hacer personajes. A mí me contratan por ser yo. Lo vais a ver. **(Se lanza a toda carrera contra la puerta. Pero al intentar cruzarla se produce una descarga. REME permanece inmóvil, como sonriendo, casi inconsciente.)**

JUANACO.- ¡Reme!

(REME empieza lentamente a descomponer el gesto, a retorcer la figura, como un muñeco de trapo, levanta un brazo, abre la boca, cierra los ojos, grita. Su cuerpo empieza a descomponerse, como atacado por una misteriosa enfermedad. Se le doblan muñecas y pies. La pelvis se le desvía hacia atrás, se le elevan los ojos. Va quedando convertida en un guiñapo. La rescatan y tumban en la mesa. Grita. Se miran. Cambio de luces.)

Cuadro VII

Continuación de la escena anterior, pero con otras luces. REME encima de la mesa. Todos alrededor de ella.

TRONCHO.- ¡Que me quedo sin mujer! ¡Que está muy mal!

REME.- ¡Socorrooooo!

LEV.- Tranquila Reme, que el ensayo ha terminado. ¡Vuelve en ti!

KLAUS.- ¡Pero cómo va a volver en sí si está infectada por la puerta esa de las narices que está como una regadera!

REME.- Me encuentro... me encuentro totalmente hecha un maremágnum de patologías, oyes... Si quiero mover un pie, saco la lengua. Si quiero hablar, silencio y si quiero callarme, hablo. De ahí la letra: *Estoy perdiendo el sentido, cuando estoy alegre, lloro. Cuando estoy triste, me río.* ¡Socorrooooo!

TORA.- ¿Y si diéramos friegas en las piernas? ¡Igual es que se le ha congestionado la sangre en las piernas y le aprieta el cerebro!

TRONCHO.- ¡Vamos... es que como no se ponga bien... cojo el hacha y no dejo títere con cabeza, lo advierto, eh! ¡Que una cosa es que yo sea un hombre complejo y celoso y otra cosa muy distinta es que mi santa esposa venga a ensayar hecha una rosa... y me la lleve a casa como un chicharrón.

LEV.- ¡Por favor... no exageremos!

TORA.- Las friegas en las piernas con ajo y vinagre y un poco de aceite tienen efectos casi milagrosos... eh... Lo advierto. Y después que no digan lo que hay que hacer...

REME.- ¡Pero guapa, tú te has creído que una diva como yo va a dejarse tratar como una de éstas de tu pueblo! ¡Por favor! ¡Un cirujanita especialista en estas lides! ¡Un... coprólogo... algo... alguien que yo me encuentre cada vez más retorcida!

TRONCHO.- Voy a ir afilando el hacha...

LEV.- Tranquilidad... que yo... entre otras cosas... además de director... soy médico de afición... Y esto no tiene ningún problema. Esto ha sido que la energía electrostática de las computadoras del dintel de la puerta... eh... han tenido un efecto magnético a distancia sobre las neuronas del putamen y del núcleo palidal... tal cual... y muy formal.

TORA.- Yo si nos importa... voy a empezar con las friegas... y si no funciona... pasaré a las sanguijuelas que son mano de santo...

REME.- Esta que no me toque... eh... que si las puertas están locas ésta es un putón desorejado... eh... ¿Y si llamáramos al Samur?

REME.- ¿Al Samur? ¿Vas a llamar al Samur para que me ingresen en un psiquiátrico? ¡Vamos... todo lo que no sea acupuntura o alta cirugía lo rechazo de plano...!

TRONCHO.- ¡Vaya con la maldita obra... vaya... con la ficción y los altos sistemas tecnológicos! ¡Claro... tenían que enfermar y rebelarse contra nosotros! ¿Y quién tiene la culpa? ¡Yamamoto! ¿Y quién es Yamamoto?

LEV.- Tranquilidad... tranquilidad... que yo aquí no soy más que un mandado... un peón en esta luctuosa cadena de acontecimientos... Yo soy un trabajador... más.

TRONCHO.- Te voy a cortar en trocitos... Prepárate... Cúrame a la señora, Lev... o eres hombre decapitado... Van a ser dos por el trabajo de uno... Tú y él. Los dos. Dos cabezas en los Rostros y dos manos derechas... Me voy a dar una panzada de cortar... pero os hago añicos. Por mi madre...

REME.- ¡Una plegaria siquiera! ¡Un rezo! ¡Que me siga deformando! ¡Que esta puerta me ha contagiado radioactividad ¡Ha sido peor que lo de Chernobil...

JUANACO.- Aparte de todas las cosas... todo esto es muy serio... eh... Desactiva el decorado, oyes... que sigue encendido...

LEV.- Si es que no responde... Si es que está bloqueada el programa... Debe ser un virus canino o semejante... que le ha mordido...

TORA.- Y la gracia de esto es que a mí me están dando ganas de hacer pis... ¿Podría salir al interior?

(Le da LEV la llave. Quiere abrir pero no funciona.)

¡Está bloqueada la cerradura!

LEV.- Es que hace falta un contravirus programado que está por venir...

TORA.- Si es que me lo hago... si es que... **(Salta como los niños en el colegio.)**

REME.- ¡Socorrooooo!

TRONCHO.- También, qué pesadita...

TORA.- Si es que me lo hago encima... Y tengo miedo de salir...

LEV.- ¡Por favor, me vais a volver loco! Hazlo donde puedas... En un rincón aunque sea...

TORA.- ¡Pero dónde!

LEV.- ¡Toma un cucurucho de papel aunque sea! ¡Toma! Que parece mentira la poca imaginación que tenéis...

(Le da un cucurucho de cartulina. TORA lo coge con rabia y desaparece por un lateral.)

TORA.- ¡Esto es vergonzoso!

REME.- ¡Se me están retorciendo las tripas por dentro! ¡Que esa puerta me ha pegado algo muy malo! Una locura intestinal... y me lo estoy haciendo encima...

LEV.- ¡No, por favor...! ¡Ahora eso no!

TRONCHO.- No le ha tomado la tensión ni siquiera... Siquiera en el seguro hacen algo más...

LEV.- La tensión... Pues sí, no es mala idea... La tensión... claro... la tensión diastólica y la sistólica. Eso es fundamental porque el flujo informático descontrolado ha podido afectar a los centro reguladores... claro... claro... la tensión... Pues nada... ¡al ataque! ¡Vamos a tomarle la tensión!

(Saca un viejo aparato mohoso, casi medieval, intenta colocarle el manguito del esfigomanómetro en alguna parte, en el tórax, en el tobillo, sin atinar verdaderamente.)

La tensión... la tensión es esencial, claro está...

(Escena cómica de LEV intentando tomar la tensión, auscultando con una mano en el abdomen, un pie levantado, el manguito puesto en el cuello.)

JUANACO.- Deberíamos llamar a alguien con dos dedos de frente porque estamos en manos de un loco...

TRONCHO.- ¿Cómo anda? ¿La tiene compensada?

LEV.- Para mí tiene cuatrocientos de alta y quince de baja.

TRONCHO.- ¿Eso qué es? ¿Mucho o poco?

LEV.- Regular. Ni mucho ni poco. Moderadamente... correcto.

TRONCHO.- ¿Y no le va a hacer nada más?

LEV.- ¡Pero oiga que aquí hemos venido a hacer teatro y no a salvar vidas humanas! Está bien... le haré... le haré el fondo de ojo... **(Coge un maletín viejísimo, lo vuelca. Está lleno de viejos instrumentos de medicina, medio oxidados. Coge un oftalmoscopio de museo.)**

REME.- ¡Que me descoyuntoooo! ¡Que desactiven el ciberespacio que me muerooooo!

TRONCHO.- ¡Desactive el decorado! ¡No lo está oyendo!

LEV.- Si es que no responde... Ustedes se creen que la alta tecnología es llegar... y hala... ¡Pues no! ¡Puede llegar a tiranizarnos, oiga, como se lo digo! ¡Tiene vida propia!

(Vuelve TORA con la cartulina como un paquete y el orín dentro.)

TORA.- Toma, querido.

LEV.- ¿Y qué quieres que haga yo con esto? ¿No ves que estoy en consulta? Déjalo ahí, hija... Ya lo tiraremos cuando consigamos salir de aquí... Si es que conseguimos... claro.

(Se pone a mirar el fondo de ojo, pero con tan poca pericia que enfoca el aparato por todo el cuerpo, buscando la pupila. Crujido de tablas. Pasos. Chasquidos en el decorado. Respiraciones de la puerta. Crujidos. TRONCHO coge el hacha y la levanta sobre el cuello de LEV, cuando éste se encuentra inclinado sobre REME.)

¿Dónde estará esta maldita pupila?

TRONCHO.- ¡Encuétrale la pupila y cúrala, maldito... o te divido en dos!

LEV.- (Volviéndose.) ¡Eh! ¿Cómo?

JUANACO.- O controlas este decorado con el maldito mando... o curas a la mujer de éste para que sirva desempeñando sus funciones como dios manda... o te meto dos tiros en la cabeza... **(Saca un revólver y se lo pone en la frente.)**

TORA.- ¡Eso! ¡Estoy totalmente de acuerdo! ¡Maldito! Que me ibas a dar un papel que me iba a catapultar a la fama... y me tienes meando por los rincones como una pobre enferma... **(Le tira el cucurucho con el orín a la cara.)**

LEV.- Está bien. Reconozco que los sistemas han fallado. Y que al igual que Saturno devoró a sus hijos... los sistemas nos pueden exterminar... Pero... ¿me queréis dejar buscarle el fondo de ojo a esta mujer? ¡Que es que no se lo encuentro!

REME.- ¡Socorroooooo!

TRONCHO.- ¡Y dale!

LEV.- Toma, querida... mira a estas letras... y fija la vista.

(Le da un libro. TRONCHO lee el título.)

TRONCHO.- ¿*Crítica de la Razón pura*? ¡Te mato! ¡Degenerado!

(Levanta el hacha sobre su cabeza. Le sujetan. LEV sigue buscando la pupila de REME.)

LEV.- ¿Y por qué no nos pegamos al texto y nos dejamos de una vez por todas de improvisaciones?

JUANACO.- ¡El texto! ¿Dónde estará el texto a estas alturas?

TRONCHO.- ¡Si aquí lo que está pasando es que nos tienen atrapados y no podemos salir del decorado! ¡Y la culpa de todo la tienes tú y los tuyos, cerdo!

TORA.- ¡Se acabó! ¡Yo ya no puedo más! ¡No lo puedo aguantar por más tiempo! **(Sale corriendo para atravesar la puerta, la cruza, pero cuando va a salir por un lateral corriendo, por un sistema de poleas unido a un cable que lleva a la espalda, se eleva a dos metros del escenario y queda colgada en el aire, gritando.)**

TRONCHO.- ¡Tora!

(Sale corriendo, cruza la puerta, permanece de pie, intentando bajarla al nivel del suelo, pero se empieza a romper el escenario y TRONCHO se va hundiendo como si se tratara de arenas movedizas. Grita, queda sumergido hasta la cabeza. LEV sigue explorando a REME, cada vez más distorsionada.)

JUANACO.- Pero... pero... esto...

(Se acerca al umbral de la puerta, le intenta acerca el mango del hacha para que no se hunda TRONCHO. TORA patatea y grita. TRONCHO se agarra al mango del hacha pero se sigue hundiendo. En ese momento JUANACO se empieza a elevar lentamente hacia el techo, también izado por unos cables atados a un chaleco que llevará el actor. Gritos. Crujidos del escenario, chasquidos en el decorado. La puerta se va deformando progresivamente.)

REME.- ¡Rápido, haga algo, doctor, que me rompo por dentro!

LEV.- Vamos a tener que operar. Lo siento, pero no hay otro remedio para acabar con el mal. Hará falta cambiar los circuitos de dentro. Meter una guía directamente al cerebro, lesionar algunos centros... no sé... no sé... todo es tan complejo...

(Coge un largo estilete de hierro oxidado, lo apoya sobre el cráneo de REME, introduciéndolo dentro. Gritos.)

TRONCHO.- ¡Aire! ¡Que me falta el aire!

JUANACO.- ¡Socorro! ¡Que me elevo! ¡Tora!

TORA.- La mano... la mano... sujétame...

(Se dan la mano con gran esfuerzo, se sujetan, detienen su ascensión. TORA alarga un pie y TRONCHO se agarra al mismo. Gritos.)

LEV.- Ya casi estoy... ya casi...

(REME se pone de pronto de pie de un salto, totalmente normal.)

REME.- Ha sido milagroso... De verdad... Un éxito total. **(Saca un revólver.)** Dime quién está detrás de todo esto... ¿Cómo se llama el sistema?

LEV.- Es un sistema anónimo, sin alma ni estructura. No es nada. Sólo... es así.

(REME le clava la mano sobre la mano con el estilete.)

REME.- ¿Quién está detrás de todo esto? ¡Habla! ¡Perro! Aunque sólo sean las siglas... las iniciales...

LEV.- Se llama...

(Suenan pasos. Después dos tiros. LEV cae al suelo. Y de pronto se empieza a cerrar la puerta sola, despacio, con un extraño ruido a óxido. Y se empieza a ir la luz, con un zumbido estremecedor.)

REME.- ¡Nos están quitando la luz!

JUANACO.- ¡Nos quieren matar!

TRONCHO.- ¡Socorroooo!

TORA.- La luz... no... ¡No! ¡Nooo!

(Se agarran unos a otros. REME mete el cuerpo entre las dos hojas de la puerta, que la van aplastando. Grita. Pero intenta separarlas.)

JUANACO.- ¡Hijos de puta! ¡Malditos!

TRONCHO.- La luz... ¡Nos quitan la luz!

TORA.- ¡El aire! ¡Nos quitan el aire!

REME.- El oxígeno... ¡Me ahogo! ¡Me muero...!

(La escena empieza a encogerse, paulatinamente, como un animal depredador elástico, como un pulpo que los fuera a engullir. La puerta se sigue cerrando. Se agarran a las hojas y van descendiendo JUANACO y TORA. TRONCHO se agarra a un ángulo y empieza a salir del agujero que lo estaba tragando. Caras de dolor. Empieza a salir humo del decorado. Cambio de luces. Luz de la luna por el ventanuco, con paso de nubes. Pero llega un momento que la puerta es vencida por el esfuerzo de los actores. La abren de par en par. Penetra la luz que viene de la hoguera del exterior. Vuelven las sombras a la pared. Se mueven. El decorado vuelve lentamente a su forma natural. Se miran exhaustos, sudorosos, llenos de humo y polvo.)

JUANACO.- Fuera charcos...

TORA.- Quiero mar y estrellas.

TRONCHO.- Aire, espacio y cielo...

REME.- Vivir en libertad. **(Oscuro.)**

FIN